JOAQUÍN VELA y ENRIQUE SIERRA

MI COSTILLA ES UN HUESO

HISTORIETA COMICO-VODEVILESCA

en un prólogo y nueve cuadros,
considerados como tres actos

ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

PRIMERA EDICION

Copyright, by Joaquín Vela y Enrique Sierra

MADRID
SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA
Plaza de Cánovas, 4
1933

MI COSTILLA ES UN HUESO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad General de Autores de España* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MI COSTILLA ES UN HUESO

Historieta cómico-vodevilesca
en un prólogo y nueve cuadros,
considerados como tres actos

ORIGINAL DE

JOAQUÍN VELA Y ENRIQUE SIERRA

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

Estrenada con éxito grandioso
en el TEATRO MARAVILLAS, de Madrid,
la noche del 14 de octubre de 1932.

PRIMERA EDICION

1933
GRÁFICA VICTORIA
Benito Gutiérrez, 15
MADRID

A

Don Antonio Casero

cuyo donaire ha **llegao**
a cortar el bacalao
en nuestro Madrid chispero,
en prueba de muy sincero
afecto, vaya esta obrilla.
Que no es ofrenda sencilla
creemos en nuestro afán
pues, igual que Dios a Adán,
a él damos nuestra «Costilla»

Joaquín Dela,
Enrique Sierra,
Francisco Alonso.

REPARTO

PERSONAJES	INTERPRETES
SUSANA	Amparo Miguel Angel.
BOBÍN	
MARY	
MODISTILLA	
VERDE Y PLATA	
AGATA	Amparo Taberner.
NIÑA DEL BAR	
COWBOY	
VERDE Y PLATA	
ABUNDIA	Pilar Perales.
ERUNDINA	Sara Guasch.
COWBOY	
VERDE Y PLATA	
NIEVES	Amparo Perucho.
ROSINA	
COWBOY	
VERDE Y PLATA	
PAULITA	Aurelia Ballesta.
COWBOY	
VERDE Y PLATA	
LA PRESIDENTA	Elisa Ceperis.
COWBOY	
VERDE Y PLATA	
PREMIADA 1.ª	Manolita Neira.
COWBOY	
VERDE Y PLATA	
PREMIADA 2.ª	Srta. Magro.
UNA DONCELLA	» Ruiz.
ALEJO	Miguel Ligero.
MOSQUERA	Paco Gallego.
NICÉFORO	Enrique Parra.
DON MELQUIADES	Emilio Stern.
AGENTE DE VIAJES	Sr. Cañizares.
ALFREDO	Sr. Sevilla.
ESTUDIANTE	
CONSERJE	» Tierra.
ARMANDO	
VOCAL 1.º	» Marco.
» 2.º	» Ramos.

Pareja de baile: MARLENE AND DIAMOND

Niñas del Bar. - Muñequitas de trapo. - Cowboys Grumetes. - Las del beso. - Modistillas y Estudiantes. Verde y Plata.

Coreografías de Arsenio Becerra.
Sastrería de Manolita Canpistrós, de Barcelona.
Figurines de J. Torres.
Decorados de Morales y Asensi, de Barcelona, y Burmann y Olalla, de Madrid.
Dirección de escena a cargo de Luis González Pardo.

La acción del prólogo y de los tres primeros cuadros, en Madrid; la del cuarto, en Barcelona y la de los restantes en California.

Epoca actual. - Lados, los del actor

PRÓLOGO

Telón corto que representa el salón de actos de la Sociedad filantrópica «El sostén de las casadas». En el centro una mesa cubierta de terciopelo; sobre ella, escribanía, libros de actas, campanilla, etc. Un sillón dorado para la Presidencia y tres sillas, doradas también, para el resto de la junta. Es de día, a toda luz.

(Ocupando la Presidencia se halla la PRESIDENTA, una señora joven y guapísima. A su derecha, los VOCALES 1.º y 2.º, señores de edad, serios y circunspectos. A su izquierda, está DON MELQUIADES, Secretario de la Sociedad; viste de levita o chaquet, con chaleco rameado, muy a la antigua, y es terriblemente tartamudo. A prudente distancia está el ORDENANZA: traje y gorra galoneadas. Al empezar la acción del cuadro están todos los personajes de pie, en plena bronca, increpándose duramente. La Presidenta agita sin cesar la campanilla y el Ordenanza trata de poner paz.)

VOCAL 1.º (Al 2.º.) ¡Eso es una canallada!

VOCAL 2.º (Al 1.º.) ¡Usted es un sinvergüenza!

VOCAL 1.º ¡Esa palabra!

PRESI. (Agitando la campanilla.) ¡Señores, por favor!

ORDENAN. ¡Cálmense!

D. MELQ. Ten... ten... tengan se... serenidad.

VOCAL 1.º ¡Es que este tío...!

VOCAL 2.º ¡El tío lo será usted!

PRESI. (Muy enérgica y campanilla en mano.) ¡Orden o suspendo la sesión! Me están ustedes destrozando la campanilla.

VOCAL 1.º Señora Presidenta: es que yo creo que la individua a quien se pretende dar uno de

los premios no reune las condiciones reglamentarias. Es una paniaguada del señor vocal.

VOCAL 2.° ¡Falso! Reune todas las condiciones para alcanzar el premio. Es casada, fiel a su marido, amante de su hogar...

PRESI. ¡Se cierra este debate! (Se sientan.) Dé cuenta al señor vocal de los anuncios puestos en los periódicos.

VOCAL 1.° Con su venia. (Se levanta, cala las gafas y lee de un periódico.) «La institución filantrópica lla»mada «El sostén de las casadas» celebrará »esta tarde el importante acto de repartir »los cuantiosos premios en metálico que »anualmente concede a aquellas mujeres »casadas que durante el año anterior se ha»yan distinguido en más alto grado por su »fidelidad al marido, amor a la casa y en»tusiasmo por las labores propias de su »sexo».

PRESI. ¿Se aprueba el anuncio?

TODOS ¡Aprobado!

PRESI. Creo que se puede proceder al reparto de los premios en metálico. Llamen a la primera.

D. MELQ. (Leyendo un papel.) Doña Pu... pu... Doña Pura Alegre de...

ORDENAN. (Repitiendo.) Doña Pura Alegre de...

D. MELQ. Más.

ORDENAN. Venga.

D. MELQ. ¡Más!

ORDENAN. ¡Pues venga!

D. MELQ. (Nervioso.) Nada más... que... Más.

ORDENAN. (Llamando fuerte hacia una lateral.) ¡Doña Pura Alegre de Más! (Entra la PREMIADA 1.ª; es una mujer joven y sencillamente vestida.)

PRESI. ¿Es usted?

PREMIA. 1.ª Servidora.

PRESI. (Levantándose y en tono discursivo.) Mi buena amiga: la entidad que me honro en presidir se complace mucho en entregarla el premio en metálico a que se ha hecho usted acreedora por su comportamiento como mujer

casada. Ha sido usted modelo de fidelidad, de amor a su marido... y creo que tienè usted varios hijos...

PREMIA. 1.ª Once, señora.

PRESI. (Extrañada.) ¿Once...? Su marido de usted, ¿qué es?

PREMIA. 1.ª Albañil, pero es un vago. Se pasa la vida parao y en la cama.

PRESI. En la cama, bueno, pero parao... (Todos tosen para disimular.) Perdón, estaba pensando otra cosa. (Entrega un sobre a la Premiada 1.ª, todos aplauden y ésta hace mutis.) Que pase la siguiente.

D. MELQ. (Leyendo.) Doña So... so... Doña So... Socorro Cabezas de... Cabezas de... Cabezas de...

VOCAL 1.° ¡Acabe, por favor!

D. MELQ. Fernández.

ORDENAN. (Llamando.) ¡Doña Socorro Cabezas de Fernández! (Entra la PREMIADA 2.ª, una muchacha joven, al estilo de la anterior.)

PRESI. Le digo lo mismo que a su antecesora: siga usted por ese camino, y la patria se honrará teniendo mujeres así. (La entrega otro sobre. Nuevos aplausos de los asistentes.)

PREMIA. 2.ª Muchas gracias, señora. (Vase.)

PRESI. La siguiente.

D. MELQ. Doña Tran... tran... tran... tran...

ORDENAN. (Nervioso.) ¿Doña Tranvía?

D. MELQ. Doña Tránsito Cabezuelo de Me... me... Mejía.

ORDENAN. (Llamando fuerte a una lateral.) Doña Tránsito Cabezuelo de Mejía. (Pausa. Nadie aparece.) ¡Doña Tránsito Cabezuelo de Mejía! (Idem.) ¡¡¡Doña Tránsito Cabezuelo de Mejía!!! (Y aparece NICÉFORO, tipo achulado de picador de toros antiguo y retirado, muy aflamencado en su rostro, en sus modales y en su modo de hablar, pausado y contundente; viene provisto de un garrote de regular tamaño.)

NICE. Servidora; digo, servidor. (Asombro en todos.)

PRESI. Perdone usted, pero hemos llamado a doña Tránsito Cabezuelo de...

NICE. De Nicéforo Mejía, servidor de ustés.

PRESI. ¡Ah, vamos! Es que su señora no ha podido venir. Se encuentra enferma tal vez. Probablemente está en la cama.

NICE. ¿En la cama? Que mi señora ha dao esta mañana la espantá.

PRESI. No comprendo.

NICE. Que se ha fugao del domicilio conyugal.

PRESI. Pero, ¿sola?

NICE. ¿Sola? ¡Con el tendero de enfrente de casa! ¡Ya ve usté que faena!

PRESI. Pero... ¡Si era una de las premiadas por su comportamiento como esposa!

NICE. Pues se ha mudao.

VOCAL 1.° Habrá que hacer constar en acta las manifestaciones del compareciente. Tome nota, don Melquiades.

PRESI. ¿Decía usted que se llama?

NICE. Nicéforo Mejía, alias «Mostaza».

PRESI. ¿Qué es usted?

NICE. Jabonero. (Todos se miran y ríen.) Fabricante de jabón. ¡Cuidao con escurrirse! Pero el apodo de «Mostaza» lo tengo de mi anterior oficio.

VOCAL 1.° Y, ¿qué hacía usted antes, señor de Mostaza?

NICE. Picar. ¡Picador de toros, vamos!

PRESI. Caballero; si gusta, puede retirarse. Ya sabemos lo necesario.

NICE. ¿Cómo retirarme? Pero, ¿y la chatarra?

PRESI. ¿Qué?

NICE. La tela, el premio de mi señora. Porque ella ha sido virtuosa hasta ayer.

VOCAL 1.° ¡Ah... eso! Su mujer ha perdido el derecho.

NICE. ¡La órdiga! Pero, ¿qué dice usté? ¿Que no me llevo yo las cinco mil plumas ofrecidas? ¿Después de salir aquí, al ruedo, a ponerme en ridículo? Ustés se sacuden el premio o va a haber hule. (Golpea con el garrote en la mesa.)

VOCAL 2.° ¡Oiga usted!

VOCAL 1.° ¡Más respeto! (Gran revuelo. El Ordenanza trata de sujetarle.)

NICE. ¡Que esto es un timo, y a mí no! (Nuevos golpes.)

D. MELQ. O le... O le... O le...

PRESI. ¡Pero no le jalee usted...!

D. MELQ. ¡O le quitan el garrote, o me marcho!

VOCAL 2.° Pero no comprende usted que si su señora se ha fugado con uno...

NICE. Se ha fugao porque el tío tenía pasta. Y ha hecho lo que todas en cuanto se abre de capa un tío con dinero. (Grandes protestas.)

VOCAL 1.° (Furioso.) ¡No podemos tolerar...!

VOCAL 2.° ¿Está usted seguro de lo que dice?

NICE. Natural, como que es la quinta que se me escapa.

PRESI. Así es que usted cree...

NICE. Que están ustés haciendo el primo con eso del «Sostén».

PRESI. ¿Sería usted capaz de demostrárnoslo?

NICE. ¡Natural que sí!

PRESI. Señores, acérquense un momento. Con permiso, señor Mostaza... (Los Vocales y el Secretario se acercan y cuchichean, gesticulando en voz baja breves instantes.)

NICE. (Yo voy a ver si saco tajada de aquí.)

PRESI. (Alto.) Señor Mostaza; la junta directiva del «sostén de las casadas» ha acordado desvanecer su error y, para ello, concierta con usted lo siguiente: tiene usted un año de plazo para demostrarnos que una casada buena, honesta y amante de su marido es capaz de faltar a sus deberes por ambición, por dinero, o por amor al lujo.

NICE. Acepto desde ya. ¿Qué casada es?

VOCAL 1.° La que designe la suerte.

PRESI. Si es cierta su teoría y gana usted, «El sostén de las casadas» se disuelve y entrega a usted su activo que se eleva a...

VOCAL 2.° 207.489 pesetas.

NICE. ¡Mi madre!

PRESI. Y si pierde usted, cederá a favor de nuestra Institución benéfica, y por toda la vida, el cincuenta por ciento de los beneficios de su fábrica de jabón.

NICE. De acuerdo. (Les voy a tener que regalar media artesa.) Bien, pero ¿el dinero pa los gastos de la prueba? Porque hace falta lo suyo.

PRESI. La Sociedad sufraga dos partes y usted una. ¿Acepta?

NICE. *Aceto.* (Yo empiezo desde ya a coger dinero y luego veremos por donde salimos.)

VOCAL 1.° Nuestro compañero don Melquiades acompañará al señor Mostaza.

PRESI. ¿Aceptado todo?

TODOS ¡Aceptado!

PRESI. ¡Se levanta la sesión! (Todos se levantan y deshacen el grupo de la mesa.) Me parece, amigo mío, que ha hecho usted un mal negocio con su apuesta.

NICE. ¿Mal negocio? Usté no sabe las cosas que hay ahora pa tentar a las mujeres.

TODOS ¿Cuáles?

NICE. El cine, por ejemplo. Promete usté a cualquier gachí que la va usté a hacer rival de la Greta o de la *Marléne,* y ya está en el bolsillo... Pues, ¿y los autos...? ¿Y qué me dicen ustedes de los bares americanos? Eso las enajena: cigarrillos, frivolidad y tablón. ¡Niñas guayabo y cocottes con cuenta corriente! ¡La antesala del infierno, ná más que eso! (Oscuro y mutación.)

CUADRO PRIMERO

Decorado a todo foro que representa el interior de un Bar americano fantástico. Al fondo, mostrador practicable. Ante él ocho banquetas de esas altas que se emplean en esta clase de establecimientos.

Música

(Aparecen ocho segundas TIPLES sentadas en las banquetas. Al atacar el número, sale la TIPLE. El BAILARIN, vestido de Barmaun fantasía, simula manipular con una cotelera, bailando encima del mostrador. A la segunda parte del número sale la BAILARINA y más segundas TIPLES. Al final bailan todos con la mayor animación.)

LA DEL BAR
Hoy las chicas guayabo
buscan lo americano
y se van al Bar que es lo *cañón.*
Beben *huisqui* sin tasa
y no vuelven a casa
hasta que se ponen de lo más *tablón.*
Indolentes sentadas,
con las piernas cruzadas,
a los hombres saben inflamar.
Me da el *coctel* mareo
y con él un deseo
de vivir y de gozar.
Yo la ginebra y amer picón
bebo con distinción,
pues me sé emborrachar
sin gritar ni pegar.
Quiero quemarme en el infierno
que, eterno, nos brinda alegre siempre
(el Bar.

—

Pippermint con soda
es hoy la moda
y la bebida *fetén.*
Pippermint prefiero,
pues quiero
vivir a todo tren.

TODAS Pippermint con soda, etc., etc., etc.

(Baile, fin del número y telón.)

Durante el intermedio de orquesta aparece, para que lo lea el público, el siguiente contrato, con su póliza reintegrable correspondiente:

TELÓN CORTO

CONTRATO

Entre la Sociedad filantrópica «El sostén de las casadas» y don Nicéforo Mejía, se estipula lo siguiente:

El señor Mejía tratará de que una casada falte a sus deberes conyugales en el término de un año, bien con él mismo o con persona en quien delegue, si Mejía no es «tenorio».

Si el señor Mejía no hace delinquir amorosamente a la casada, pierde la mitad de sus beneficios como jabonero, o sea, se cae con todo el equipo; y si el señor Mejía consigue su objeto, entonces el que se cae es el «Sostén», que habrá de entregar a dicho señor su activo.

La esposa «agraciada» en el sorteo celebrado entre ambas partes contratantes es la mujer de don Alejo Martínez, dueño de «El último mono», tienda de muñecos.

Este contrato no podrá rescindirse hasta su término porque «El sostén» todo lo toma a pecho.

Por «El sostén de las casadas»;

La Presidenta,

Lucía Piernas *Nicéforo Mejía.*

CUADRO SEGUNDO

Interior de un Bazar de muñecos, alegre, vistoso y moderno, en el que se verán, pintados por todas partes, muñecos de todas clases: peponas, graciosas, pichis, un «Chevalier», Pipo y Pipa, Lolín y Bobito, el perrito de Xaudaró, algunos personajes políticos, etc., etc. A la izquierda, formando chaflán con el foro, puerta de entrada al establecimiento, de cristales, por los que se verá el correspondiente forillo de calle. A la derecha, primer término, puerta pequeña que comunica con el interior de la tienda. A la derecha, segundo término, en ochava, formando rincón, pequeño mostrador con diversos muñecos de verdad, algún bote de pinturas, pinceles, un mono a medio pintar, etc. Sillas, etc. Es de día.

(La escena sola. Dentro voces y gritos propios de una bronca conyugal.)

ABUN. (Dentro.) ¡Granuja! Sinvergüenza! ¡Viejo chulo! (Más ruido y sale por la derecha ALEJO, huyendo de un bote de pintura que le ha tirado su consorte. Alejo es un hombre de edad intermedia; viste un blusón lleno de pintura.)

ALEJO ¡Abundia, por tu madre!

ABUN. (Apareciendo hecha un basilisco y con otro bote en la mano, que está a punto de ir a la cabeza de su marido.) ¡Golfo! ¿Con que de palique con esa sinvergüenza de estrella fugaz que tenemos en la vecindá y preguntándola que a qué hora va a salir? (Hace intención de tirarle el bote.)

ALEJO (Huyendo.) No me tires eso, que es el negro china y me pones perdido.

ABUN. Y es lo que tú pensarás, so sinvergüenza: «a mi mujer la tengo un rincón como un ***fosterrier*** y... ¡viva la vida!, u séase en inglés, ***ol ray.***» Pero a mí, no: yo soy una ***miss,*** y te arreo dos gofetás que no dices ni ***yes veri guell...*** ¿Estamos?

ALEJO Mira, Abundia; desde que te ha dao por los deportes y el idioma de Míster Chamberlain, es que no te entiendo ni gorda.

ABUN. Porque yo soy una mujer a la moderna y

no como la escuchimizá esa de la vecina que maldita sea su... Chókin

ALEJO — Abundia, que te ocecas... (Queriendo ser enérgico.) ¡Y a ver si se acaban esos arranques tuyos porque un día se me hinchan las narices...!

ABUN. — ¡Anda, diez! ¿Tú galleando? ¿Pero es que quieres darme el *five* o *cloc tea,* vulgo thé...? ¡Ay, que me troncho!

ALEJO — Ya estamos: «¡anda diez!»; ¡ay, que me troncho...! Pero, ¿cómo le hago yo creer luego a la gente que eres la Gran Duquesa Abundia Petrova de Petrovich, venida a menos?

ABUN. — ¡Esa es otra! El día que la gente descubra que ni yo soy Duquesa rusa indigente, ni tú el Gran Duque Alejo Martinoski, huídos de la revolución bolchevique, sino que somos ná más que Abundia Chinchilla y Alejo Martínez... ¡te van a dar pocas!

ALEJO — (Imponiéndola silencio, con misterio.) ¡Chist! ¡Que me vas a estropear el negocio! Pero ¿no estás viendo que, desde que hemos hecho correr esa voz por la barriada, aquí viene a comprar una de gente bien que apabulla y pagan por los muñecos lo que se les pide? Tú no sabes lo que es tratar a un Gran Duque ruso emigrao y comprarle un mono por dieciseis cincuenta.

ABUN. — ¡Y mientras la Gran Duquesa pintando los monigotes en la trastienda! Bueno, voy adentro, que es mi hora de hacer poleas pa entrenar los músculos, a ver si resulto tan esbelta como esas que te citan por la ventana...

ALEJO — (Indignado.) ¿Otra vez? ¡¡Mira, Abundia!!

ABUN. — ¿Qué pasa? (Dándole la cara.)

ALEJO — (Transición cómica.) Nada. ¡Que te vayas a hacer... poleas de una vez! (Por la puerta de la calle entra ALFREDITO, pollo bien. Al verle, Alejo detiene a su mujer.) No te vayas...

ALFREDO — Buenos días. (Curioseando.) (Aquí debe ser.)

ALEJO — Usted dirá.

ALFREDO — Yo deseo un muñeco, pero una cosa original.

ALEJO — ¿Lo desea usted un mono político? Tenemos a Lerroux, a Albornoz, a don Inda, a Marcelino Domingo...

ALFREDO — Sí; pero que sea un muñeco gracioso, festivo...

ALEJO — Más festivo que Domingo no lo va usté a encontrar.

ALFREDO — (Con intención.) ¿No tiene usted algo..., vamos..., al estilo de su país?

ABUN. — (¡Arrea! ¡Otro que ha picao en el truco ruso!)

ALFREDO — Yo ya tengo noticias de que usted no es lo que parece...

ALEJO — Caballero, yo le ruego... (Un momento antes ha aparecido en la puerta de la calle «MOSQUERA.» El tal Mosquera es un buen tipo. Lleva un terrible abrigo de piel, de un color raro, y un poco hecho cisco ya. No hay quien pueda determinar a qué clase de animales pertenece el mencionado abriguito. Se toca la cabeza con un gorro, también de piel, y tiene una cara de sinvergüenza que asusta. Mosquera hace en la tienda una entrada rara, misteriosa y un poco de conspirador. Alejo, al verle, da un pequeño grito y dice al pollo:) ¡Ah, perdón, caballero! Aquí, la Duquesa; digo, mi mujer, le enseñará... (Alejo va hacia Mosquera y ambos figuran hablar misteriosamente.)

ABUN. — Así es que ¿usted desea...?

ALFREDO — (Sin quitar ojo a los dos.) Pues..., verá usted..., lo mejor será que vuelva con mi prometida que es la que desea el muñeco. Buenos días... Buenos días... (Vase sin dejar de mirarlos.)

ALEJO — (Abandonando el misterio.) ¿Se fué?

ABUN. — Sí.

ALEJO — (En tono natural.) Bueno, Mosquera, esto de que cada día aterrices por aquí más tarde no puede ser.

MOSQ. — ¡Rediez! Pero, ¿qué quieres? ¿Que pór una veinticinco que me das esté entrando aquí tó el día haciendo de ruso conspirador?

ALEJO — Quiero que vengas con más frecuencia.

MOSQ. — Si es que ahora estoy muy vigilao por

el dueño de la Peletería que anuncio. Por cierto, voy a extraerme el cartel que me escondo pa entrar aquí. Porque es que me asfixio. (En efecto, de debajo del gabán saca un cartel, que deja en un sitio visible para el público, en el que se lee: «Gran peletería de Castor Topete. Oso, 44. Pieles auténticas de Renard, Marta y Nutria. Se compran conejos.»)

ABUN. La verdad es que tiene usté un aspecto de siberiano que escalofría.

ALEJO ¡Menudo gabancito!

MOSQ. ¡Amos, no me hables! ¿Tú crees que esto es marta, nutria, u otro animalito polar? Ná de eso. Esto está hecho de tós los mininos que había en las vecindades de la tienda. Como que no puedo pasar por los puestos de despojos porque el gabancito, en cuanto huele la cordilla, se me desabrocha solo.

ALEJO ¡Arrea!

MOSQ. ¡Lo que te digo! Bueno, tú habrás visto que yo hago mi papel que ni Zaconi. Entrada misteriosa, gesto trágico, conversación en voz baja pa que se crean que conspiramos... Y ya me he aprendido cuatro palabras rusas fetén: «chubesqui,» «Straviski,» «moscova» y «Rinski-Kornalof.»

ABUN. *¡Oll rai!*

MOSQ. Esa no la sabía.

ABUN. ¡Ay, hijo! Esto es inglés. (Mirando el reloj.) ¡Vaya, me voy, que hay que traer pinturas!

MOSQ. Usté lo pase bien, señá Abundia.

ABUN. (A Alejo, terminando de ponerse el mantoncillo negro.) Y a ver tú si echas una mirada al almuerzo, que tengo una pierna de cordero en el horno.

MOSQ. (Olfateando.) ¡Caray, señá Abundia! ¿Dónde está la cocina?

ABUN. La hemos mudao, tío hambrón. Vaya... *¡gut bay...!* Inglés.

MOSQ. ¡Straviski! Ruso. (Vase Abundia a la calle.) Me parece que tu mujer está algo «moscova».

ALEJO ¡Ay, Mosquera! Estoy al borde de la catástrofe.

MOSQ. ¡Relenín! ¿Qué me dices?

ALEJO Que hay una mujer que me gusta que disparato.

MOSQ. ¿Y quién es la agraciada?

ALEJO Mi vecina: Susana, la vedette.

MOSQ. ¡Remoscú!

ALEJO ¡Y que yo le gusto a ella un porción!

MOSQ. ¿Tú? ¡Alejo, que *desvárias!* (Con acento en la a.)

ALEJO Te digo que sí, que la tengo chalupa. Dice que la arrobo. Y aquí la tienes todas las tardes a comprar muñecos, que hay veces que me paga treinta duros por una porquería.

MOSQ. ¿Treinta duros? ¡Hombre, la arrobas de un modo que da miedo!

ALEJO Ná, que me ha tomao en serio por un duque ruso, y como es una socia que tié monomanía de grandezas..., pues yo me dejo querer... y vamos viviendo.

MOSQ. ¡Menudo raspa estás hecho!

ALEJO Bueno, me voy a poner decentito que está al caer. (Llamando fuerte desde la puerta de la derecha.) ¡Agata! (Al oir este nombre, Mosquera produce con la boca ese ruido característico de los gatos cuando les pisan en el rabo y, acariciando con los dedos el gabán, da a entender que está conteniendo a los gatos del mismo.) Llamo a la chica pa que tenga cuidao de la tienda. (Por la derecha aparece «AGATA», criada del matrimonio. Es bastante atontada. Va vestida de Lolín, como el mono de Demetrio en «Crónica».)

AGATA ¿Llamaba usté?

MOSQ. ¡Recosaco! Pero ¿de qué has vestido a esta fototipia?

ALEJO Es otro truco para darle a la tienda originalidad y elegancia. La he vestido como a esa muñeca, «Lolín», que ha hecho popular Demetrio en «Crónica.» De siete a nueve está en la tienda pa abrir al público. ¿Qué te parece?

MOSQ. (Hecho jalea.) Hombre, que está pa abrir la puerta y pa abrir el apetito. ¡Rediez, qué *vermú!*

ALEJO ¡Agata! (Se repite el truco de antes.) Avísame si viene alguien... Hasta luego tú... (Vase por la derecha.)

AGATA Sí, señor. (Empieza a ordenar muñecos.)

MOSQ. (Contemplándola.) (¡Mi madre! ¡Y me dejan a solas con este bibelote! ¡Con la debilidad que he tenido yo siempre por las criadas...! Yo la voy a tirar los tejos.) (Se acerca a ella y pretende abrazarla.) Oye, chica, ¿sabes que te sienta muy bien esa toilette?

AGATA ¡Que se esté usté quieto, que yo soy formal! Además que no, que luego pierdo el oído.

MOSQ. ¿Cómo el oído, vida?

AGATA Pues que en cuanto me abraza algún hombre que me gusta me da una cosa mu rara y me quedo más sorda que un baúl mundo.

MOSQ. ¿Y yo no te gusto, preciosidad?

AGATA (Haciendo mohínes.) Con ese gabán está usté mu bien. Paece usté talmente el oso de los vagabundos.

MOSQ. Es que si tú quieres, lo hago. ¡Porque me tienes fascinao!

AGATA ¡Sí, sí! ¡Menudo está usté de mala persona! Mi señorito dice que tié usté siete gatos, no sé donde.

MOSQ. ¡Como no sea en el gabán...! Porque tó esto que ves aquí son mininos. Menos una que es... gata.

AGATA ¿Y dónde la lleva usté?

MOSQ. Va por dentro, en el forro. Oye, so guapa: fíjate qué pareja de muñecos hacemos. (La abraza.) ¡Y que no estás rellena con serrín, no!

AGATA Y usté, ¿de qué está relleno?

MOSQ. De chantilly, pa que te chupes los dedos.

AGATA ¡Anda, pos yo creí que era viruta!

MOSQ. Me pués ver por dentro y si me encuentras la viruta, pierdo lo que quieras, ¡muñeca de bazar! (La abraza.)

AGATA (Desfalleciendo.) ¡Señor Mosquera, déjeme usté que pierdo el oído!

MOSQ. ¡Pero si eso es lo que yo quiero!

AGATA (Que ya no oye ni palabra.) ¿Qué?

MOSQ. ¡Rediez, que ya no oye! (Chillándola.) ¿Que dónde está tu cuarto...? ¡¡¡Que dónde está tu cuarto!!!

AGATA Ni palabra. (Mosquera se lo dice por señas.) ¡Ah, sí! Tó el pasillo adelante... ¿Es qúe me va usté a curar?

MOSQ. ¡Tira p'alante! (La coge de la mano y se la lleva, diciendo al mutis:) A ésta no le vuelve el oído hasta Reyes. ¡De eso me encargo yo! (Vanse por la derecha. De la calle vienen «PAULITA» y «ROSINA», dos niñas bien.)

PAULITA Mira, aquí tienen de todo lo que necesitamos. Y, además, conoceremos al dueño.

ROSINA ¿Será cierto que es un aristócrata ruso?

PAULITA Dicen que es el Gran Duque Alejo Orloff, aunque aquí se pone otro nombre. (Curiosean por la tienda.)

ROSINA ¡Mira, hay verdaderas preciosidades! (Cogiendo un muñeco grande, que irá vestido igual que la tiple que haga el próximo número de «Bobito y las muñecas de trapo».) ¡Uy, fíjate qué muñeco más precioso!

PAULITA Es Bobito, creación de esta casa. ¡Qué guapo! ¿Verdad?

ROSINA Habrá que verlo por la noche, cuando cierren la tienda y se quede solo con las muñequitas de trapo.

PAULITA Se lo disputarán todas.

ROSINA Como que Bobín debe ser el castigador de la juguetería. (Oscuro y mutación.)

(Cae un telón corto en el que deben estilizarse humorísticamente motivos de muñecos.)

Música

(Bobito y las muñequitas de trapo. Bobito es un muñeco guapo, presumido: blusita de seda, pantalón corto fantasía, peluca rubia con flequillo, calcetines, etc. Las segundas tiples, trajes estilizados de muñecas de trapo.)

BOBITO Soy Bobín, Bobito,
muñeco muy monín;

soy un hombrecito,
aunque tenga por dentro serrín.
Dicen que Bobito
es muy presumidín
porque no hay muñeca
que consiga que me haga «tilín».
Una bebé
hoy se suicidó
porque comprendió
que la desprecié.
Y ayer Lolín,
loca ya por mí,
para sobornarme
me dió un pirulí.

—

(Salen las muñecas de trapo, segundas tiples.)

¡Ay, Bobín, Bobito,
te quieren asediar;
mas, yo lo repito,
con ninguna me quiero casar.

MUÑECAS ¡Ay, mi Bobín,
ten de mí piedad,
que estoy por ti
que no puedo más!

BOBITO Muñeca gentil,
no quiero tu amor
pues debes tener también de trapo el corazón.
Muñeca, por mí
no debes penar,
pues no has de lograr
que corresponda a tu pasión.

MUÑECAS Muñeco gentil,
tú me has de querer,
que ya en el amor
más que muñeca soy mujer.
¡Dichoso serás!
¡Mil goces tendrás!

BOBITO No te he de creer,
pues como mujer
me habrás de engañar.

(Baile hasta el final. Oscuro y mutación, volviendo la escena a su primitivo ser.)

Hablado

PAULITA ¡Chica, qué cosas se te ocurren!

ROSINA (Cogiendo otro muñeco.) ¡Mira éste que gracioso! (Curiosean. Por la derecha, ALEJO que se ha quitado la blusa.)

ALEJO ¡Mi abuela! La tienda sola. ¡Pero esa idiota de chica! (Reparando en las muchachas, muy fino.) ¡Ah! Ustedes perdonen...

ROSINA (Aparte a Paulina.) Oye, pues por el tipo sí parece un duque ruso.

PAULITA ¿Verdad que tiene una distinción especial?

ALEJO (¡Caray, como me miran! ¡Estas han picao en el truco!) (Se pone un gorro ruso que habrá en el mostrador y pasea gallardo.)

PAULITA (Aparte a Rosina.) Fíjate que gorro más típico.

ALEJO Ustedes dirán.

PAULITA Deseamos unos monos para una tómbola benéfica.

ALEJO ¿Prefieren un muñeco político, romántico, o popular?

PAULITA Político.

ROSINA Yo creo que romántico.

PAULITA O las dos cosas.

ALEJO ¿Político y romántico? ¡Va a ser muy difícil!

PAULITA O popular. ¿Tiene usted a Cagancho?

ALEJO ¿A Cagancho? ¡Qué lástima! Se lo ha llevado esta mañana un Capitán de Seguridad.

ROSINA Lo mejor será dejarlo a la elección de usted que, por su posición, debe ser persona de muy buen gusto. (Esto lo dice con intención, dejando caer las palabras.)

ALEJO (¡Ya! ¡Ya!)

PAULITA (Como antes.) Los nobles rusos fueron siempre grandes artistas.

ROSINA Yo hablo un poco el ruso.

ALEJO (Aterrado.) (¡Caray! ¡Y Mosquera que no está!)

ROSINA — A mi padre es posible que le conociera usted. Estuvo en Petersburgo, en la Embajada: Don Raimundo de la Osa.

ALEJO — (Disimulando.) ¿La Osa? Sí, me parece recordar... Era un señor así..., un poco así..., ¡vamos...! Lo recuerdo perfectamente. ¿Y cómo está?

ROSINA — Muy bien. Con sus setenta años anda todos los días diez kilómetros.

ALEJO — ¡Caracoles! Con que, ¿anda la Osa?

ROSINA — Anda la mar.

ALEJO — ¡Anda la órdiga! (Pausa.) Escojan, escojan ustedes lo que gusten. (Por la derecha sale MOSQUERA, un poco débil por la sordera de la criada. Alejo, al verle:) (¿Pero de dónde sale este sinvergüenza? ¿Será capaz de haberle metido mano a la pierna de cordero?)

PAULITA — (A Rosina, señalando a Mosquera.) ¡Ah! Mira, el fiel compañero que les sigue en el destierro.

ALEJO — (Llamándole imperativo.) ¡Moskoski!

MOSQ. — (Por lo visto tengo que intervenir.) ¡Chubesqui! (Va junto a Alejo y habla con él en tono misterioso. Las muchachas no dejan de contemplarles.)

ALEJO — (Aparte siempre, hasta que se indique.) ¿De dónde sales? ¡Di!

MOSQ. — (Azorado.) De ahí..., de ahí dentro...

ALEJO — ¿Habrás tenido la osadía de tocar la pierna?

MOSQ. — ¡Arrea! ¿Cómo lo sabes?

ALEJO — ¡Porque eres un sinvergüenza y te voy a dar así! (Levanta la mano en actitud de pegarle.)

MOSQ. — ¡Hazme el favor de no alzarme la mano!

ALEJO — (Alto, sin poder contenerse.) ¿Cómo alzar...? (Las muchachas escuchan interesadísimas.)

MOSQ. — (Que las ha visto.) ¡Que nos miran! (Para disimular se pone en posición de saludo militar y dice alto.) ¡Sí, al Zar!

ALEJO — (Lo mismo.) ¡Al Zar la sangre y la vida se ha de dar!

MOSQ. — ¡Al Zar! (Aparte a Alejo.) (Pero no dar, que se puén escamar.)

ROSINA — Hablan del Zar.

PAULITA — Claro, mujer: del Padrecito, como ellos le llaman.

ROSINA — (Acercándose a ellos.) ¿Qué? Ustedes siempre fieles al Padrecito. (Alejo y Mosquera quedan de una pieza.)

MOSQ. — Al padrecito, ¿de quién?

ROSINA — Al suyo. ¿No saben quién es?

ALEJO — ¿Que no sabemos quien es nuestro padre? ¡Oiga, niña, que eso ya es faltar!

ROSINA — (Queriendo aclarar.) Yo no me refiero al padre natural, sino al otro.

ALEJO — (Hecho un taco.) Pero, ¿cómo al otro? (A Mosquera.) ¿Tú has tenido dos padres?

MOSQ. — ¡Oye, tú, que te sacudo!

ROSINA — Vamos, no disimulen con nosotras. Demasiado conocen al padre de ustedes a que nos referimos.

ALEJO — (A Mosquera.) ¿Tú conoces ese padre nuestro?

MOSQ. — Hombre, yo conozco el de todo el mundo: Padre nuestro que estás en los cielos...

PAULITA — ¡Hija, no fuerces su discreción!

ROSINA — Solo una pregunta. ¿Conocieron ustedes a la bellísima duquesa Cirila Alejandrowich?

LOS DOS — ¡Ah! ¡Cirila...! ¡Ya lo creo! (Hacen grandes aspavientos.)

ROSINA — ¿Verdad que dió un escándalo horrible? La sorprendieron abrazada a un ayudante de su marido.

ALEJO — (Con gran énfasis.) Sí, era muy sinvergüenza. Se dejaba acariciar de cualquiera. ¿Verdad, Moskoski?

MOSQ. — (Que está distraído.) ¿Quién? ¿La Cirila? Yo la he tocao.

PAULITA — (Muy interesada.) ¿En alguna fiesta imperial?

MOSQ. — En una ocarina.

LAS DOS — ¿Eh?

ALEJO — (A Mosquera.) (Que estás metiendo la pata, tú!) (A las muchachas, para disimular.) Bueno, pues ya saben ustedes que esta es su casa... Si desean algo...

PAULITA — Lo mejor será que nos envíe un par de monigotes a su gusto. A estas señas. (Le da una tarjeta.)

ALEJO — Descuiden... (Acompañándolas a la puerta.) Ustedes lo pasen bien... ¡Ah, y vengan ustedes

los jueves que damos zepelines...! Adiós, adiós... (Mutis de Paulita y Rosina.)

MOSQ. ¡Rediez, qué apuro! Y me voy que, como siga aquí metido, en la peletería me van a poner al fresco. (Coge el cartel que dejó antes y se lo pone a la espalda.)

ALEJO ¿Y la fama de aristócrata que estás echando?

MOSQ. Eso sí; no puede negarse que me estoy haciendo un tío de cartel. Adios, Alejete. (Se dirige hacia la puerta de la calle, pero se detiene de pronto.) ¡La panocha! ¡Qué señora se aproxima!

ALEJO ¡A ver! (Se acerca y mira.) ¡Ay, que es ella!

MOSQ. ¿Quién?

ALEJO La vecina, la vedette, la que te he contao. ¡Por lo que más quieras, quítate el cartel! (Intenta quitárselo, pero con la nerviosidad no puede.) ¡Que te cree un capitán cosaco!

MOSQ. ¡Pero, oye, tú...! (En este momento aparece SUSANA en la puerta de la calle. Es una señora monumental, elegantísima y archifogosa.)

SUSA. Buenos días, don Alejo.

ALEJO ¡Oh, señorita Susana! (Azorado, a Mosquera.) (No la enseñes la espalda que me tronchas.)

SUSA. (Reparando en Mosquera.) ¡Ah! ¿Este es el fiel compañero de que usted me habló?

ALEJO Sí: Moskoski.

SUSA. (Mirándole de arriba a abajo.) Es un tipo muy arrogante.

MOSQ. ¡Por favor! La arrogancia y la hermosura las tiene usté en exclusiva.

SUSA. ¡Oh! Y además veo que es usted galante y exquisito, como un Oscar Wilde, o como un Gabriel D'anunzio.

MOSQ. ¿D'anuncio? (¡Ya me ha visto el cartel!) Pues yo con su permiso... (Susana entra dentro y Mosquera procura siempre ocultarle la espalda.)

SUSA. ¿Va usted a darse una vuelta?

ALEJO ¡No! Estando usté, éste no se da una vuelta de ningún modo.

MOSQ. Ni hablar de eso. Yo me voy así... (Va retrocediendo, siempre de frente a ella.) Sin dejar de admirarla.

SUSA. ¡Oh, por favor!

MOSQ. (Heróico.) Así es como se van los cosacos del Dum cuando se hallan delante de una mujer. ¡Que me abran la puerta!

ALEJO (Corre a abrirla.) (¡Por tus huesos, no te vuelvas de espaldas hasta la esquina!)

MOSQ. (Descuida. Yo llego andando pa atrás hasta la Guindalera. En algo se ha de notar que me he pasao tres años vendiendo cangrejos.) Señora... Señora... (Y desaparece en esta forma, sin volver la cara. Pausa. Susana se cerciora de que nadie los ve y, entonces, se dirige resueltamente a Alejo.)

SUSA. ¡Se fué...! ¡Alejo mío!

ALEJO (Temeroso.) Susana, que mi mujer ha salido a la calle y está al caer.

SUSA. (Un poco exaltada.) ¡Siempre tu mujer interponiéndose entre nosotros! Y es que..., ¡claro...!, la prefieres a mí, porque es de tu estirpe y de tu sangre, ¡porque es real!

ALEJO Es real, pero no vale dos perras gordas, te advierto.

SUSA. (En un arranque.) Pero, ¡no! En una mujer no valen solo los pergaminos, lo que vale es lo de dentro. ¡Y eso lo tengo yo como la primera!

ALEJO (Entusiasmado.) ¡Y que lo digas!

SUSA. Aunque me vea obligada a lucir las piernas en un teatro de revista. Pero lo que te agrada de mí no son las piernas. Tú te has elevado un poco más.

ALEJO Hombre, algo, desde luego.

SUSA. Tú me has visto otra cosa más bella, más delicada...

ALEJO ¡Claro, claro...!

SUSA. Más pura..., más virginal...

ALEJO (Confuso.) (Ahora sí que no sé lo que es.)

SUSA. ¡Has visto mi nobleza de alma! ¿No?

ALEJO (Bueno, es la Clara Campoamor de las vedetes.)

SUSA. Y en eso puedo competir con ella. Dí, ¿compito?

ALEJO Natural. Pero ¿dónde se va a poner a tu lao mi señora, si eso es un guardia de la porra?

SUSA. Entonces, ¿compito?

ALEJO Con pito y con casco. Pero márchate que, a lo mejor, viene, se olvida de que es Duquesa, y te suelta dos tortas que te fracciona.

SUSA. Me iré; pero no por miedo a ella, sino porque tengo que arreglar mi nuevo piso.

ALEJO ¡Mi tía la de Moscú! Pero ¿cuántas casas tienes?

SUSA. Nueve. Todos mis adoradores se empeñan en ponerme alguna.

ALEJO Y ¿tienes nueve pisos? ¡Pues eres la Telefónica!

SUSA. ¡No seas celosón! El cuartito preferido para mí es el de arriba, porque es donde tú y yo nos amaremos, Duque Alejo mío. ¿Cuándo vas a subir?

ALEJO En cuanto pueda.

SUSA. Oye, ¿por qué no subes de gala?

ALEJO ¿Cómo de gala?

SUSA. Sí, con el uniforme con que asistías a las grandes fiestas de la Corte Imperial. Con casco, con plumero, con sable, con todo.

ALEJO ¡Pero, mujer, para lo que vamos a hacer qué falta me hace a mí el casco...!

SUSA. Y ponte las botas de montar que te irán muy bien.

ALEJO Pero, oye, ángel mío: ¿tú me haces subir pa que nos amemos, o pa retratarme?

SUSA. Me marcho, que es muy tarde. (Mirando el reloj de pulsera.)

ALEJO Oye, rica, pero ¿no te llevas hoy nada?

SUSA. ¡Ah, sí! Mándame tres muñecos cualquiera. Toma. (Le dá un billete.)

ALEJO ¿Quinientas plumas? No tengo cambio.

SUSA. Ya me lo darás. (Desde la puerta.) ¡Adiós! Echame un besito zaragatero.

ALEJO (Hace unas filigranas muy raras.) ¡Toma!

SUSA. Luego te lo devolveré que tampoco tengo

cambio. Toma esto a cuenta. (Le tira un beso y vase a la calle.)

ALEJO La tengo loca. Voy a decirla adiós desde la ventana que sé que la gusta. (Vase por la derecha. Por la puerta de la calle aparece NICÉFORO que entra cauteloso y mirando si le ha seguido alguien.)

NICE. Estos tíos de «El sostén de las casadas» me traen loco. Porque como me sigan y se enteren de la combina que me traigo pa ganar la apuesta, se me ha acabao la bicoca. Y eso si que no. (Como si razonara consigo mismo.) Porque, vamos a ver: yo cojo al esposo, le expongo el casus *belli*, le ofrezco una respetable cantidad, la señora flirtea con el primero que se presente, que, total, por una vez no es pa morirse, los primos de «El sostén» pierden la apuesta... y tós felices y adineraos. Claro que la proposición es de alivio. (Mirando hacia la derecha.) Alguien surge. (Por la derecha aparece ALEJO. Nicéforo medio se oculta.) ¿Será el marido? ¡Buena estampa! (Alejo, sin verle, coge el palo del cierre.)

ALEJO Voy a echar el cierre que ya es hora. (Al volverse, vé a Nicéforo.) ¡Ah, perdone! ¿Desea algún muñeco?

NICE. ¿Es usté don Alejo Martínez?

ALEJO Exacto.

NICE. ¿Casado?

ALEJO Sí; pero... ¿a qué viene...?

NICE. Con permiso... (Le quita el palo del cierre y lo pone a un lado.)

ALEJO ¿Eh? ¿Cómo?

NICE. Con su venia. (Abre la puerta de par en par.)

ALEJO (Ya mosca.) ¡Pero oiga usté, señor!

NICE. Ya está. Bueno, ¿cómo anda usté de dinero?

ALEJO ¡Mi abuela! ¡Usté es un atracador! ¡Guardias! ¡Guardias!

NICE. ¡Eh, alto el carro! Que yo no le vengo a quitar nada. (Afectuoso.) Yo le vengo a usté a dar. (Alejo se sienta rápidamente.) Sin preámbulos. ¡Al toro que es una mona! ¿Qué sería usté capaz de hacer pa ganarse honradamente cinco mil duros?

ALEJO ¿Cinco mil duros?

NICE. Pa ganarlos no tiene usté más que hacerse el distraído. La que tiene que hacer es su señora, cuyos pies beso, aunque no la conozco. (Esto lo dice retrocediendo hacia la puerta de la calle.)

ALEJO Pero, bueno: ¿qué tiene que hacer mi señora?

NICE. Admitir varas, dejarse capear y ponerse en suerte en el momento preciso.

ALEJO Pero, bueno: ¿qué es lo que quiere usté de mi señora?

NICE. Quiero que la... (Dudoso.) ¿Cómo lo diría yo de un modo fino? ¡Ya está! Quiero que la ***hollen***... que la ***hollen***. (Lo recalca mucho poniendo una cara delicadísima.) ¿Eh?

ALEJO ¡Ni palabra! (Como diciendo que no lo entiende. Medita unos instantes y, de repente, da un grito espantoso.) ¡¡¡Ah!!! (Nicéforo huye a la puerta.)

NICE. ¡Ya!

ALEJO (Furioso.) ¡Lo veo claro! Lo que me propone usté, tío canalla, es que ella... (Mímica.) que a mí me... (Signos con las manos de cornamenta.) que yo... (Indignadísimo.) ¿Pero que me ha propuesto este tío, Santa Coloma?

NICE. (Desde la puerta y animándole.) ¡Por ahí! ¡Por ahí!

ALEJO (Loco ya.) ¡Que mi mujer tolere...! ¡El palo! ¿Dónde está el palo? (Coge el del cierre.)

NICE. Pero... atienda a razones.

ALEJO ¡Sinvergüenza! ¡Proponerme una deshonra como esa, una vergüenza tan horrible por cinco mil duros nada más!

NICE. Doy diez mil.

ALEJO ¿Ha dicho usté diez mil? (Muy fino.) ¡Pase!

NICE. (Creyendo que ha vuelto de su acuerdo y satisfecho.) ¿Ve usté?

ALEJO (Que se interpone en la puerta.) ¡Pero pase usté a que yo le haga foxfatina!

NICE. Si se pone así no hay modo de lidiar con usté...

ALEJO Pero, ¿qué dice este tío? ¡Lidiarme a mí tan pronto...! (Furioso, señalándole la puerta.) ¡A la barrera! ¡Digo, a la calle! (Le amenaza con el palo.)

NICE. Bueno, cuidado con el palo no me vaya usté a enganchar.

ALEJO ¡Fuera! ¡Vender mi honor por doce mil duros!

NICE. (Rectificándole.) Diez, que se está usté creciendo.

ALEJO (Amenazador.) ¡¡Fuera he dicho!!

NICE. Bueno, usté lo piensa y ya nos veremos. Nicéforo Mejía pa servirle.

ALEJO (Abalanzándose a Nicéforo, que sale de estampía.) ¡Márchese! ¡Ni por esos catorce mil ni por quince mil, canalla...! (Vuelve al interior de la tienda, todavía nervioso, preocupado.) ¡No, no! ¡Esto es el colmo! ¡Proponerme a mí! Pero, ¿por qué viene este tío con semejante embajada? (Haciendo cábalas.) ¿Será que le gusta mi mujer y no se atreve a declararse, y quiere que yo...? ¡Pero si me ha dicho que no la conoce! (Transición. Coge un muñeco a medio pintar.) Bueno, Alejo, a no pensar más en ello y a acabar de pintar este muñeco que lo he empezado diez mil duros... ¡digo!, diez mil veces. (Coge el pincel y empieza a pintar. Dejándose llevar de sus pensamientos, con ligera sonrisa.) Cuando lo lógico hubiera sido que se lo hubiera dicho a ella, la larga la tela, yo silbo un rato y... (Rectifica rápido, con indignación.) ¡No! ¡¡No!! ¡¡Antes hecho tapioca que deshonrao...! Si ella se atreve a una cosa así, la... la pego diez mil... (Pensando en la cifra con éxtasis.) ¡Diez mil...! (Rectifica otra vez indignado.) ¡Diez mil tiros, caray! (Vuelve a quedar pensativo.) Diez mil tiros que, colocándolos al cinco por ciento, son... (Por la puerta de la calle entra ABUNDIA, con un pequeño paquete.)

ABUN. Ya estoy de vuelta. ¿Ha habido algo de particular?

ALEJO (Ensimismado.) No... Digo, sí... Digo, no... Nada... (Deja de pintar y, mientras Abundia se quita el mantoncillo, la contempla desde distintos puntos.)

ABUN. Oye, ¿qué miras tanto?

ALEJO ¿Sabes que estás todavía de muy buen ver?

ABUN. Pero, ¡ahora sales con esas...! Cuando llevas sin fijarte en mí, diez mil años.

ALEJO (Que se estremece.) ¡Diez mil! ¿Has dicho diez mil?

ABUN. Es un decir. Pero, ¿qué te pasa?

ALEJO ¡Nada, Abundia mía, nada! (En un arranque.) Que eres mi mujer, ¿lo oyes?, ¡mi mujer!, y por nada del mundo, ¡por nada...! (Transición cómica.) Oye: ¿cuántos reales son diez mil duros?

ABUN. Muchos. Verás. Diez mil duros son cincuenta mil pesetas...

ALEJO (Da dos terribles gritos.) ¡No! ¡No!

ABUN. ¿Cómo que no?

ALEJO ¡Que te calles! ¡Que te vayas...!

ABUN. (Sorprendida recoge el mantoncillo de la mesa.) (¿Qué mosca le habrá picado a éste? ¡Yo me enteraré!) (Vase por la derecha.)

ALEJO (Desde la puerta.) ¡Y recoge esos bueyes que estoy pintando, que no los quiero ver ahí dentro...! (Como rectificando sus pensamientos.) Alejo, a ver si vas a tener formalidad. (Por la puerta de la calle viene otra vez SUSANA, ahora sin sombrero.)

SUSA. ¿Se puede, chatillo?

ALEJO Susana, que está ahí mi mujer.

SUSA. Si es un momento nada más, tonto.

ALEJO ¡Espera! (Se dirige a la puertecilla de la derecha y echa la llave.)

SUSA. Vengo a llevarme los muñecos y a preguntarte cuándo vas a subir a casa.

ALEJO Luego, tormento. Pero márchate ahora.

SUSA. ¿Vendrás pronto, pichoncito?

ALEJO Enseguida.

SUSA. Pues, mientras, dame un abrazo muy fuerte..., muy fuerte.

ALEJO ¡Toma, ricura! (Se abrazan apretadamente y, en tal momento, aparece NICÉFORO.)

NICE. ¡De salú sirva!

SUSA. ¿Quién es?

ALEJO (Aparte a ella.) (Sígueme la corriente, que se me ha ocurrido un plan estupendo.)

Música

NICE. Si molesto me retiro.
¡Hay que ver
que achuchón!

ALEJO (¡Otra vez aquí Nicéforo!
¡Me va a dar
el tostón!)

SUSA. (Aparte a Alejo.)
El rubor enciende mis mejillas...
Te ha pillado haciéndome cosquillas.

ALEJO (Aparte a Susana.)
Tú ni pío
que este tío
me parece a mí que se ha escamao
y por mi esposa te ha tomao.

SUSA. Si tú quieres paso por tu esposa,
aunque no me gusta a mí la cosa.

ALEJO ¡Qué ***intelezto***
más ***perfezto!***
Si tu quiés pasar por mi mujer
se la daremos con ***grayer.***

NICE. Si de veras son casados,
yo saber lograré.

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA

ALEJO Pero, ¿cómo si estamos casaos? Casaos y colaos, como el primer día que la conocí en los baños del Manzanares.

SUSA. ¡Ay, no me lo recuerdes!

ALEJO ¿Te acuerdas de la piscina?

CANTADO

Fué en la piscina del Manzanares
donde una tarde me la encontré,
estaba fresca como una dalia
y yo, al mirarla, la enajené.

Me entusiasmaron en la piscina
tus filigranas de natación,
y yo, al decirte: «¡sirena mía!»,
me contestaste: «¡qué boquerón!».

NICE. ¡Qué mejillón!
¡Qué calamar!
¡Qué tiburón!

SUSA. Aquella tarde de la piscina
me subyugaste ná más llegar
y me recuerdo que por mirarte
estuve a punto de naufragar.
Mientras nadaba de costadillo
tú mis encantos pudiste ver,
mis morbideces te entusiasmaron
y vas por ellas a fenecer. (Se abrazan.)

NICE. (Amoscado.)
A Nicéforo Mejía
no hay quien se la pueda dar,
y me escama entre casados
ese modo de achuchar.

ALEJO ¡Nicéforo! ¡Nicéforo!
¿Qué es lo que te habías pensao?
¡Nicéforo! ¡Nicéforo!
¿Que no estábamos casaos?

SUSA. (Coqueta, a Nicéforo, casi dejándose caer sobre él.)
Si usted me ve,
como él me vió,
sin más *tualé*
que mi mallot,
se casa por teléfono,
(Nicéforo no puede más y la mete mano.)

ALEJO (Amenazador.)
¡Nicéforo! ¡Nicéforo!

SUSA. y ALEJO ¿Qué es lo que te habías pensao?
¡Aún no estamos divorciaos!

SUSA. Si usted me ve,
como él me vió,
etc., etc.

Hablado

NICE. Bueno, yo supongo que usté habrá pensao sobre lo que le dije antes. Usté consúltelo

con aquí, su señora, y a lo mejor llegamos a un acuerdo.

ALEJO (Recapacitando.) ¡Ah! De modo que aquí... mi señora... (Queda pensativo.) ¡Ya está! ¡Claro! Si este no sabe... que ella... no es mi... y aunque ella... como él no... pues... ¡que me hincho!

NICE. ¡Repercalina, que este tío habla solo! (Retrocede discretamente.)

ALEJO (Lleva a Susana a un lado y la dice aparte.) ¿Qué harías tú pa que yo me embolsara unos miles de duros?

SUSA. (Aparte.) Menos dártelos, todo, Alejete. ¿Qué tengo que hacer?

ALEJO De momento seguir diciendo que eres mi señora, y luego... una cosa que no te va a costar mucho trabajo.

SUSA. ¡Haré lo que tú me mandes, tirano!

ALEJO (A Nicéforo.) Acérquese el mancebo.

NICE. (Siempre con miedo.) Dígamelo desde ahí.

ALEJO Pues nada, que acepto su proposición.

NICE. (Avanzando.) ¡Olé!

SUSA. Yo siendo una cosa de mi maridito, lo que él me mande.

NICE. No, verá usté: es que la cosa no va a ser de su marido precisamente.

ALEJO Bueno, pero oiga usté: me disgustaría que en el barrio se enteraran, porque ya sabe usté lo que son las comadres... y, a lo mejor, le dicen a usté que esta no es mi..., ¡digo...!, que esta... Bueno, que yo preferiría que nos fuéramos un poco lejos.

SUSA. (Contenta.) Eso me gusta. ¡Viajar...! ¡A California!

NICE. Oiga, señora, que eso debe estar más allá de Burgos.

SUSA. ¡A California, o no voy!

NICE. Bueno, pues a California. (En la puerta de la calle aparece DON MELQUIADES. Nicéforo, al verle.) (¡Arrea! ¡El del «Sostén»!) (Aparte a Susana y Alejo.) De esto, ni una palabra a nadie.

D. MELQ. Mu... muy buenas.

NICE. ¡Caramba, don Melquiades! (Le lleva aparte.)

Estoy preparando la faena. Me he hecho amigo del marido y nos vamos de excursión. Ya verá usté como cae la gachí...

D. MELQ. Per... perderá la par... partida.

NICE. (A todos.) Señores: ¡al tren!

SUSA. ¡Eso, eso; al tren!

ALEJO ¿Y qué le digo yo a mi mujer pa marcharme? (En este momento se oyen fuertes golpes en la puerta de la derecha.) (¡Ella! ¡Trágame, tierra!)

SUSA. (¡La tragedia!) (Más golpes.)

NICE. ¿Qué pasa ahí?

ABUN. (Dentro.) ¡Abra usté, don Alejo! (Golpes.)

ALEJO (¡Me monda!) (Abre asustadísimo. Y sale ABUNDIA con velo, delantal, muy seria, con una maleta y un cabás. Detrás AGATA con manta de viaje.)

ABUN. (Con naturalidad.) Ya tiene usted todo preparado para el viaje a California, ***señorito.***

ALEJO (Medio loco.) ¡Abundia! ¿Qué dices?

ABUN. Ya sabe el ***señorito*** que soy algo aficionada a escuchar detrás de las puertas.

NICE. Como yo...

ABUN. Y como he oído que el ***señorito*** se va con la... ***señorita*** a California, yo me he dicho: «llevarán a una servidora».

D. MELQ. ¿Quién es?

ABUN. El ama de llaves, señor. (Haciendo grandes esfuerzos para contenerse.) Yo soy el ama... el ama de llaves del ***señorito*** y de la ***señorita.***

SUSA. (¡Ahora sí que se pone esto interesante!) (Habla con don Nicéforo y don Melquiades.)

ALEJO (Aterrado, a Abundia, aparte.) Pero ¿qué te propones?

ABUN. (Bajo a Alejo.) ¡Ya lo verás, so sinvergüenza! Aquí hay un viaje de turismo en perspectiva y diez mil duros a ganar mediante esa desaprensiva que tu ***mujercita,*** ¿no? Tu ***mujercita*** pa ganarlos, pero pa cobrarlos y ***pa todo lo demás...***, ¡yo, o te descuartizo!

AGATA Doña Abundia, ¿voy yo también?

ABUN. ¡Natural, hija! Aquí somos todos invitaos. (En este momento entra MOSQUERA aterrado. Trae la cara llena de arañazos y viene descompuesto. Le siguen algunas jóvenes y varios chiquillos.)

MOSQ. (Entrando.) ¡Socorro! ¡Socorroski...! ¡Socorroski!

TODOS ¿Eh?

ALEJO ¡Moskoski!

MOSQ. (Pasando al centro de la escena.) ¡Ay, socorro! ¡Que vienen detrás de mi!

SUSA. Pero ¿quién le ha puesto así la cara?

MOSQ. Pues, nada, que he pasao con el gabancito por una tienda donde venden gatos y cuatro felinos, que son cuatro tigres, se me han tirao a la cara.

NICE. ¡Pues sí que ha dao usté un espectáculo!

MOSQ. Sí, señor. ¡He dao un espectáculo con cuatro gatos nada más! ¡Mi ruina! (Medio se desvanece.)

CUADRO, MÚSICA, y TELÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa el interior de una Agencia de viajes lujosa, en la que se verán toda clase de carteles de propaganda turística.

(Entra por la izquierda NICÉFORO seguido de ABUNDIA.)

NICE. ¿Esta es la Agencia de viajes?

ABUN. Sí, aquí es donde tenemos que tomar los cinco billetes para el vapor.

NICE. (Indignado.) ¡Como eso! La excursioncita me va a costar un ojo de la cara. Esto no es un viaje, esto es una caravana: usté, sus señoritos, yo y la criada. ¡Cinco bocas! ¡Cinco bocazas! Y menos mal que nos dejamos en Madrid a ese amigote de ustedes, el del gabancito, que también se quería pegar.

ABUN. ¡Quiere tanto a don Alejo!

NICE. ¡Pues que le escriba postales! (Por la izquierda aparece ALEJO dándose importancia con un traje de golf llamativo y chillón. Para colmo, se ha comprado una gorra a cuadros de un tamaño descomunal.)

ALEJO ¿Qué? ¿Están ya los billetes?

NICE. ¡Mi abuela, qué lámina!

ABUN. ¡Pero, Alejo...! ¡Digo, señorito!

ALEJO (Contoneándose.) ¡Fíjense ustedes...! Casi ná: traje propio para viajes marítimos y transoceánicos. Luego le pasarán a usté la factura al hotel.

NICE. ¿Sí, eh? ¡Pues podía usté haberse comprao un guardapolvo que era igual...! Bueno, vamos a solucionar lo del viaje, porque si no me va a dar algo. ¡A ver! ¡A despachar! (Da fuertes palmadas.)

ALEJO Hombre, no sea usté zafio. Se llama con elegancia en estos sitios. (Da unas palmaditas muy finas.) ***Monsieur le taquillere, des billets pour le bateau.***

NICE. ¡A ver si nos sacuden por andar con finezas! (Por la derecha sale EL ENCARGADO de la Agencia, hombre finísimo y elegantísimo que cada vez que habla lo hace acompañando las palabras con sendas reverencias.)

ENCAR. ¡Bon suar, monsieurs! ¡Bon suar, madame! ¡A votre dispositión...! ¿Q'est que vous desirez, monsieur?

ALEJO (Señalando a Nicéforo.) Entiéndase aquí con el señor.

NICE. ¡Ca, hombre! ¡Con usté que se ha metido en el lío bilingüe!

ALEJO Bueno, pero hablando en cristiano... Nosotros necesitamos hacer un viaje... (Mímica: da a entender que es por mar, hace con la boca el ruido de una sirena de barco, etc.)

ENCAR. (Que habla muy deprisa.) ¡Oh, basta! Comprendo, comprendo perfectamente. Un viaje de recreo, algo del continente europeo, un poco de Africa, parte de Asia...

ALEJO No, verá usté.

ENCAR. (Que no le deja hablar.) ¡Ah, más bien las civilizaciones orientales: India, Arabia, Egipto!

NICE. Nosotros vamos....

ENCAR. (Como antes.) ¿Prefieren un viaje por el Océano Pacífico? ¡Oh, las Islas Haway, delicioso lugar! Aquí tenemos contratados

artistas de todo el mundo para que muestren a los turistas algo típico de los países que desean visitar. Les enseñaré una clásica danza Hawayana.

ABUN. (Queriendo hablar.) Pero, oiga usted...

ENCAR. Es cuestión de un momento... ¡Perdón...! ¡Mil veces perdón! (Y haciendo reverencias desaparece por la derecha. Alejo se retuerce de risa.)

NICE. Pero, ¿de qué se ríe usté?

ALEJO ¡Ay! ¡Que este tío nos va a llevar donde a él le dé la gana! (Oscuro y mutación.)

Música

(Cae una cortina y, ante ella, la Pareja de baile baila un vals con trajes típicos del Haway. Terminado el número se descorre la cortina y aparece de nuevo la Agencia de viajes.)

Hablado

(Salen por la derecha los mismos personajes de antes.)

ENCAR. ¿Se deciden a visitar tan delicioso país?

ALEJO No, hombre, no. Si nosotros donde queremos ir es a California.

ENCAR. ¡Oh, California! ¡Precioso país! Desde luego querrán ustedes ver San Francisco, San Diego y los Angeles.

NICE. ¿San Francisco, los Angeles y San Diego?

ALEJO Este nos da billetes pa el cielo.

ENCAR. ¿Cuántos billetes?

ABUN. Cinco, decentitos.

ENCAR. Desde luego, en primera clase.

NICE. ¡Eh, eh; en tercera y gracias!

ALEJO (Digno.) Querido Nicéforo, un Martinoski no va en tercera ni a Getafe. ¡Primera pa todos!

NICE. Pero aquí el ama de llaves y la otra criada...

ALEJO ¿Hay perrera? ¡Pues perrera para el ama de llaves!

ABUN. (¡Ay, qué canalla!)

ENCAR. Al momento tendrán los pasajes despachados. (Mutis por la derecha. Por izquierda aparece MOSQUERA, sin más equipaje que una jaula con un pájaro.)

MOSQ. ¡Aquí me tienes, señor!

ALEJO ¡Mosquera!

ABUN. ¡Atiza!

NICE. ¡El ruso! Pero, ¿cómo ha venido usté?

MOSQ. (Plañidero.) Debajo de un asiento en el tren. Treinta y cinco horas de cúbito supino, teniendo por lecho el suelo del vagón y por horizonte las botas de los viajeros. Pero he llegado, señor, junto a ti y como siempre seré el perro fiel, el compañero inseparable. ¿Vamos a California, no?

NICE. ¿Cómo vamos? ¡Ya se quiere pegar...! ¡Que no, hombre, que no!

MOSQ. Los cosacos no abandonamos nunca a nuestro jefe. ¿Olvidáis la máxima que dice:
«No dejes al jefe solo,
aunque vaya al mismo Polo»?

NICE. Es que yo sé otra máxima de Valladolid:
«Ni aquí, ni en Torrelodones
lleves contigo gorrones.»

MOSQ. (Consternado a Alejo.) ¿Qué dices a esto, señor?

ALEJO (Encogiéndose de hombros.)
Lo mismo aquí que en Bilbao
el que no paga, callao.

MOSQ. (Dramático.) ¡Basta! ¡Me resigno! ¡Me vuelvo a Madrid! ¡Otra vez bajo un asiento innoble! (Lloriquea.)

ABUN. (Bueno, es un comicazo.)

MOSQ. (Al pájaro.) Vámonos, Fleta... No digas ni pío: tú lloras como yo.

ALEJO (A Nicéforo.) Hombre, por lo menos, páguele el viaje de vuelta a mi fiel subordinado.

NICE. Ahí va: cinco duros. (Se los da.)

MOSQ. ¡Oh, gracias, gracias, generoso don Nicéforo...! Oiga, ¿me puede usted dar otro duro, que este parece sevillano?

ENCAR. (Saliendo con un sobre.) Señores, los billetes.

NICE. Vengan.

ENCAR. ¡Oh, les entusiasmará aquello! ¡California!

ABUN. Oiga, ¿y veremos cow-boys como en el cine?

ENCAR. Desde luego. Bizarros muchachos de las factorías del Oeste dominando a la perfección el arte del caballo y el lazo. Y, entre ellos, una linda muchacha que los alienta, los anima en sus luchas y los enamora.

ALEJO Pues... ¡a California!

TODOS ¡A California!

MOSQ. (Rectificando, rápido, ante la mirada de Nicéforo.) ¡Ah, no..., que yo no voy! (Oscuro y mutación.)

CUADRO CUARTO

Telón corto. Un campo en California, de noche, visto en revista. Efecto de luna.

Música

MARY
De aquel amor que tuve
no queda nada,
se fué el cow-boy valiente
que yo adoraba.
Se fué muy lejos
tras la riqueza,
sin importarle nada
de mi tristeza.
En toda California
ya no hay quien pueda
decir que ha conseguido
que yo le quiera.
Desde aquel día
de su abandono
mi risa y mi alegría
ya nunca han de volver.

—

Aún recuerdo su voz
al decir con pasión:

«¡Mary! ¡Mary!»
Y su alegre cantar
cuando me iba a esperar:
«¡Mary, yo te quiero!»

—

Hoy desdeñosa siempre
soy con los hombres
y avivo así la hoguera
de sus amores.
Si está ya lejos
la vida mía,
¿qué importa que de todos
me burle y ría?

—

¡De mis amores
no queda nada,
se fué el que amaba
y mis caricias guardo para él!

(Oscuro y mutación.)

—

Decorado a todo foro, fantástico y de gran visualidad, que representa una factoría de California. Al fondo un puente prácticable por el que desfilan todos los Cow-boys en momento oportuno. Todas las primeras tiples y todas las segundas, vestidas de fantásticos Cow-boys, intervienen en el número.

CONJUNTO
Todos los cow-boys
esperando están
a que sea Mary
hoy la reina del lugar.
Por lograr su amor
quiero galopar
y con mi caballo
he de ser el vencedor.
¡Hurra!

(Salen las tiples.)

TIPLES
Voy a disputar
ese galardón,
aunque en la pelea
hoy me juegue el corazón.
Por algún cow-boy

te has de decidir;
siento ya el deseo
de vencer o de morir.

(Sale Mary.)

MARY
Dejad que a mis amigos
feliz los quiera,
mas no hay entre todos uno
que yo prefiera.

—

¡Al son de mi canción
quiero volar
y levantar
alegre el corazón!
¡Por nadie he de sufrir,
pues aprendí
que es lo mejor
nunca sentir amor!
¡De todos seré
la novia ideal
y a todos daré
mi risa triunfal!

TODOS
Al son de mi canción,
etc., etc., etc.

(Evolución con los sombreros. Al final del número, cuadro plástico, hurras y telón.)

ENTREACTO

CUADRO QUINTO

Cubierta de un trasatlántico de lujo. Al foro, barandilla practicable del barco con sus salvavidas y demás detalles. Detrás de la misma, telón de mar y cielo. A la izquierda, puertas de camarotes, una de ellas practicable. A la derecha, diversos términos del barco. Junto a la barandilla del foro, y casi pegado a los camarotes, un barril de buen tamaño colocado en el suelo. Este barril debe estar previamente preparado, abierto por la parte de atrás, para que pueda entrar y salir con facilidad un actor que durante casi todo el cuadro figura estar escondido en él. Es de día.

(Al levantarse el telón NICEFORO está agachado, mirando por el ojo de la cerradura de un camarote. A su lado, ALEJO, muy interesado.)

ALEJO ¿Qué hacen?

NICE. Hablar.

ALEJO Pues llevan media hora de conversación.

NICE. (Dejando de mirar.) ¿Sabe usté lo que le digo? Que con diversas excusas la hemos metido ya en el camarote a media tripulación y a algunos del pasaje y ya ve usté: ***incolúmne***.

ALEJO ¿Cómo?

NICE. ***¡Incolúmne...!*** ¡Que no se decide...! ¡¡Y eso no!! (Dominándose.) Bueno, y a ver si se ha decidido ya por el marinero ese que le hemos colao en el camarote, con el pretexto de enseñarle el pez que han pescao anoche.

ALEJO Veamos. (Mira por la cerradura.)

NICE. ¿Qué hacen?

ALEJO El marinero la mira con ojos golosos y la enseña la cabeza del pez.

NICE. Pero, ¿na más?

ALEJO ¡Chist! Ella le ha barbilleado riéndose.

NICE. ¡Olé! ¿Y él?

ALEJO Ahora la está enseñando la cola.

NICE. ¿Y qué tal es?

ALEJO Hombre, es un pez no muy grande.

NICE. Pues, la verdá, si no se anima con este es que no se anima con nadie. (Con entusiasmo.) ¡Hay que verle! Es un marinerote fuerte, joven, ancho de tós los laos, con unos ojazos...

ALEJO (Mosca.) ¿Qué dice usté, hombre?

NICE. ¡Que es jamón! Casi me gusta a mí.

ALEJO (Incorporándose súbitamente.) Bueno, ahora le toca a usté.

NICE. Miraré, porque usté no ve nada de particular. (Agachándose.)

ALEJO ¡Cuidao, que vienen! (Por la izquierda sale ERUNDINA, una socia estupenda. Viste un llamativo pyjama de última moda y viene fumando. Atraviesa lentamente la escena, echándoles el humo con coquetería, y va a colocarse junto a la baranda del barco, desde donde no deja de timarse con Alejo.) ¡Mi senecta abuela, qué señora!

NICE. ¡Ojo, amigo, que esta gachí es un marrajo de cuidao!

ALEJO (Animándose.) ¡La panocha, que se me timotea más!

NICE. Es una socia de postín que va a California pa dedicarse a «star».

ALEJO ¿A estar en California?

NICE. A estrella de cine. Y anda por tó el barco buscando un tío con dinero que la proteja y que la empuje.

ALEJO (Ante un guiño que le hace Erundina.) ¡Me mira que me perfora!

NICE. Como a todos. Pero usté quieto, que luego vienen los líos y me cuesta a mí el dinero. (Erundina vuelve a pasar delante de ellos, echándoles humo.)

ALEJO (Entusiasmado.) (¡Ay, que me humea!) (Erundina hace mutis por la derecha, sin dejar de timarse.) Me acaba usté de estropear una conquista de bandera.

NICE. (Transición.) Total, que su señora se ha puesto en pelma y no se decide. Lo que son las cosas: si en lugar de ella fuera el ama de llaves... ¡ya estaba!

ALEJO (Extrañado.) ¿Cómo?

NICE. ¡Señores, y qué fogosa debe ser la gachí! Se me echa encima, me guiña, me suspira...

ALEJO (Mosquísima.) ¡Caracoles! ¡Caracoles!

NICE. Pero como siga buscándome las querencias de ese modo... no voy a tener más remedio que...

ALEJO ¡No! ¡Eso no! ¡Mucho ojo don Nicéforo, que es mi...! (Conteniéndose.) Que es mi ama de llaves. (Transición.) Vuelvo enseguida. (¡La mato!)

NICE. Pero, ¿a usté qué, si no es usté su marido...? Si ella me ha dicho que su marido es uno de Cabestreros.

ALEJO ¿De Cabestreros? ¡Y encima alusiones al pudor! ¡¡Me la como!! (Vase furioso por la izquierda.)

NICE. Pero, ¿a usté que le importa? ¡Eso al idiota del marido! (Mutis tras él. Pausa. AGATA—vestida de doncellita—, sale misteriosamente por la derecha, se dirige al tonel y lo destapa.)

AGATA Oye, chato: desenróscate que no hay nadie. (Del tonel surge la cabeza de MOSQUERA y luego el cuerpo. Sigue con el abriguito de pieles.)

MOSQ. (Quejumbroso.) ¡Ay, prenda, lo que has tardao en sacarme a refrescar!

AGATA Es que había gente aquí y no he podido.

MOSQ. Oye, ¿faltan muchos días de viaje?

AGATA Creo que cuatro.

MOSQ. Porque es horrible esto de viajar en un tonel como las aceitunas. Ya no sé donde tengo los huesos.

AGATA ¡Pobrecillo! ¡Tú aceituna!

MOSQ. ¡Aceituna y sin hueso! ¡Estoy aliñao...! Oye, vida, voy a salirme un ratito pa estirar las extremidades. (Sale del tonel y al pretender andar se le doblan las piernas.)

AGATA ¡Que te van a ver...! ¿Y si te escondieras en uno de los botes salvavidas?

MOSQ. Pero, rica, ¿me sacas de un tonel pa meterme en un bote? ¿Es que me quieres en conserva pa toda la vida? ¡Tú me matas!

AGATA (Gimoteando.) ¡Yo matarte, chato, y estoy sufriendo más que tú!

MOSQ. No te apures, bibelote, que esto se acaba enseguida, porque hoy mismo me presento al sinvergüenza de tu señorito. ¿Qué se creía él, que me iba a dejar en Madrid abandonao y solo?

AGATA ¡Anda, métete, no sea que venga alguien! (Coge la tapa del tonel.)

MOSQ. Pero no me pongas la tapa que me asfixio.

AGATA Es para que no te vean..., ¡chato...!, ¡que eres mi chato!

MOSQ. ¡Todo lo chato que quieras, pero no me pongas tapa...! Ya podías traerme en un momento algo de comer que me desfallezco.

AGATA Pues espérame un minuto. ¡Pero que no te vean, que me pierdes! (Vase, izquierda, después de echarle un besito.)

MOSQ. Quiera Dios que no me descubra nadie porque como sospechen algo estoy perdido. Falta de billete, nocturnidad—porque me colé de noche—robo de alimentos y tonel.

¡A presidio pa toda mi vida...! Respiraré el aire fresco. (Sorbe aire con fruición.) ¡Qué brisa más rica! Sabe a langostinos. (Contempla el mar apoyado en la barandilla del fondo. Por la derecha vuelve a salir ERUNDINA.)

ERUN. (¡Qué tipo más extraño! ¿Quién será que no le recuerdo entre el pasaje? ¡Ay, si fuera este el millonario que yo necesito para que me haga estrella de cine!) (Tose levemente.)

MOSQ. (Viéndola.) (¡Atiza, una pasajera! A ver si descubre que voy de polizón.) (Pasea azorado. Ella no deja de coquetear.) (¿Quién será?)

ERUN. (Dirigiéndose a él, resuelta.) No sé por qué me parece que usted y yo nos conocemos. ¿Usted ha estado en Cuba?

MOSQ. ¿En Cuba? (Mira al tonel escamadísimo.) (¡A ver si me ha visto salir del tonel!) No, en Cuba, no; pero muy cerca...

ERUN. Me pareció... ¿Usted es de la mar?

MOSQ. De la mar, ¿de qué?

ERUN. ¡De la mar!

MOSQ. ¡Ah; como los cangrejos: de la mar! (¡Yo no me achico!) Casi puede decirse que soy un pez.

ERUN. Pero... ¿un pez gordo? (Acción de dinero.)

MOSQ. Más bien un boquerón.

ERUN. ¡Oh, con lo que a mí me entusiasma todo lo marítimo! (Comiéndosele con los ojos.) Seremos muy buenos amigos, ¿verdad?

MOSQ. (¡Uy, a esta la meto en el tonel conmigo!)

ERUN. ¿Y me explicará usted bien las cosas de los barcos? ¡Porque tengo una curiosidad!

MOSQ. ¡Ya lo creo! (Se aprovecha señalando en su cuerpo los sitios del barco que va diciendo.) Yo la enseño detenidamente la proa, me detengo como usté se merece en la popa y luego hago otra parada a estribor.

ERUN. ¿Y no me dirá usted nada del palo mayor?

MOSQ. De eso hablaremos al final. (Mirándola el descote.)

ERUN. ¿Qué mira usted?

MOSQ. La escotilla. Por ahí me caigo yo. (Por la

izquierda aparece AGATA con unos paquetes y un plato sopero.)

AGATA (Al verles abrazados.) ¡Sinvergüenza! (Rompe a llorar cómicamente.)

MOSQ. (Separándose.) (¡La proveedora!)

ERUN. Bueno, pues hasta luego. El veintisiete es mi camarote, no se le olvide. ¡Adiós, mi lobo de mar! (Le acaricia y vase por la derecha.)

AGATA ¡Canalla! ¡Mientras yo me vuelvo loca pa encontrarte que comer, tú de flirteo y comprometiéndome...! ¡Al tonel, sinvergüenza!

MOSQ. ¡Pero si es que la estaba explicando cómo es un barco! (Se mete en el tonel.)

AGATA ¡Pues se lo podías explicar con fototipias y no abrazao! (De muy mal humor le va tirando los paquetes dentro del tonel.) Toma: pan, salchichón, queso.

MOSQ. Y en el plato, ¿qué me traes?

AGATA Sopa de fideos que sé que te enajena.

MOSQ. Pero, ¿cómo ingiero yo esta sopa dentro de esta garita?

AGATA En cuclillas y con un poco de habilidad.

MOSQ. Bueno, me veo los fideos de «pandantif» (Ruido de risas dentro.) ¡Ay, tápame; tápame que vienen! (Agata, azorada, deja la tapa en el suelo y vase corriendo por la izquierda. Mosquera desaparece dentro del tonel.)

Música

(Por la derecha salen los GRUMETES, segundas tiples, con aire sigiloso y llamándose unos a otros.)

GRUMETES

Compañeros, adelante
que en el cuarto veintidós
se hospeda una ***gachí*** brutal
que quita al más pintao la tos.
Compañeros, compañeros,
¡qué señora, santo Dios!;
seguro que si sale me entontece,
pues al verla todo crece,
hasta el palo de estribor.

—

Si la miras por la proa
es muy fácil naufragar,
por babor está de ***buten...***
y de popa no hay que hablar.

—

Estará en su camarote,
tal vez en deshabillé,
y yo al pensar en tal ***tualé***
quisiera ya desembarcar.
¡Compañeros, compañeros,
va la vista a trabajar!
Si veis a la viajera muy desnuda
no forcéis la cerradura
que nos pueden castigar.

(Todos pretenden mirar por el ojo de la cerradura del camarote, disputando entre ellos.)

¡No empujarme, ni forzarme,
porque el turno a todos nos ha de llegar!

(En este momento se abre la puerta del camarote y aparece SUSANA, vistiendo una toilette de barco, atrevida y sugestiva.)

SUSA.

Cuando del mar la brisa
siento a mi alrededor
parece que un amante
me besa con pasión.
Brisa del mar, tú llevas
la voluptuosidad.
¡Ella será delicia
que acaricia!
¡Brisas de la mar!

(Sale la pareja de baile y todos bailan el fox con acompañamiento de claquette.)

Hablado

(Ha quedado Susana en escena. A poco, por la izquierda, entran ALEJO y NICÉFORO, éste gruñendo, como siempre, y fumando un puro.)

NICE. ¡Gracias a Dios, señora, que la encontramos a tiro!

SUSA. ¿Desean algo de mí?

NICE. Naturalmente. Que... ¡hay que ir al toro...! Vamos..., ¡que hay que decidirse!

SUSA. Es que yo quiero esperar a que estemos en tierra.

ALEJO (Animándola.) Pero si es lo mismo, tonta. Además, en el barco es más agradable enamorar a un caballero. El balanceo ayuda mucho.

NICE. ¡Muy bien, muy bien!

SUSA. Pues yo quiero esperar aún.

ALEJO Susana, que este caballero va a creer que somos una banda de estafadores.

SUSA. Esperemos a tocar en alguna plaza importante.

ALEJO ¿Tocar en alguna plaza? ¡Entonces va a creer que somos la banda del Empastre!

NICE. (Furioso, va a tirar el puro al suelo.) Pero... ¡Maldita sea!

ALEJO No tire usté al suelo las colillas, que está prohibido.

NICE. Pues ¿dónde...? ¡Ah, sí! (La tira dentro del tonel.) Lo que yo digo es... (Dentro del tonel se oye un grito y el puro sale disparado. Todos quedan de una pieza.)

SUSA. ¿Han gritado?

NICE. Sí.

ALEJO ¿Se habrá caído alguien al agua? (Por la derecha aparece ABUNDIA, vestida con un trajecito de marinera de falda muy corta, como los que llevan las niñas, y presumiendo de mujer fatal con un cigarrillo.)

ABUN. ¿Han sido ustés los que han gritao?

SUSA. ¡Abundia!

ALEJO Pero... ¡cómo vienes!

NICE. ¡Reurcola! ¿De dónde sale esta almeja a la marinera?

ABUN. ¡Ay, señoritos, que me pongo a tono con la nave!

ALEJO (Furioso.) ¡Lo que te pones es en evidencia!

NICE. Déjela usté que no está mal, hombre. ¿Saben ustés que me gusta con ese trajecito? ¡Como que está usté pa darla un abrazo! (Lo va a hacer.)

ALEJO (Interponiéndose entre los dos.) ¡Que no, Nicéforo; nada de abrazarla!

NICE. Pero, ¿a usté qué le importa? ¡Qué monomanía!

ALEJO ¿Cómo eso de fumar? ¡So cochina, traiga usté eso! (Le arrebata el pitillo y lo tira al tonel.) Pues no faltaba más... (Dentro del tonel se oye otro grito y el pitillo sale despedido.)

SUSA. ¡Han vuelto a gritar! ¿Qué será?

ALEJO ¡Hombre, ya estoy yo muy quemao con tanto grito!

MOSQ. (Surgiendo del tonel.) El que está muy quemao soy yo, que me han tomao ustés por cenicero. (Gran asombro en todos.)

ALEJO ¡Mosquera!

SUSA. ¡Moskoski!

ABUN. ¡La congelación!

NICE. ¡Otra boca! ¡Mi ruina!

ALEJO Pero, ¿de dónde sales, sinvergüenza?

MOSQ. Del Palace-Tonel, mi general. ¿Cómo podíais suponer que os abandonara nunca vuestro fiel Moskoski? ¡Los cosacos siempre leales, siempre!

ALEJO (Entrando en situación.) ¡Verdad! ¡A mis brazos!

SUSA. (Entusiasmada.) ¡Es fiel como un perro!

MOSQ. Yo, donde usté vaya siempre, mi general. Con gabán, con gorro, con todo... ¡Con todo!

NICE. ¡Con todo pagao, maldita sea mi suerte! (Se abalanza sobre él; todos le contienen. Cuadro y telón.)

CUADRO SEXTO

Jardín de esplendida vegetación, muy alegre y luminoso, en un magnífico hotel de los Angeles (California). Es de día. Entradas y salidas por derecha e izquierda. Pocos muebles: un sofá de mimbre, dos sillitas, una mesa, etc.

(En escena, NIEVES, que es una estupenda doncellita del hotel, y ARMANDO, camarero joven y fotogénico.

Aquella está sentada, escuchando con interés el relato del camarero.)

ARMANDO Y entonces era cuando yo entraba en el jardín donde se celebraba la fiesta. La cámara me tomaba a mí solo y me iba siguiendo. (Realiza los movimientos a medida que los explica.) Yo iba saludando a todos con displicencia; ¡adiós!, ¡adiós...! Y cuando llegaba frente a la vampiresa le decía a su amante: «Enhorabuena, Jack; ya veo que no teméis a las sirenas embozadas...» Y me quedaba retando a todos.

NIEVES Precioso. ¿Y por qué te quitaron ese «rol»?

ARMANDO Porque me azaré y en vez de decir «las sirenas embozadas», dije: «ya veo que no teméis a las sardinas rebozadas...» Y me quitaron el papel. (Dentro suena un timbre.)

NIEVES ¿Por tan poca cosa? (Por la izquierda viene Erundina. Es también doncella del hotel.)

ERUN. No hacéis caso a los timbres.

NIEVES ¡Ay, hija, cómo se nota que eres nueva en este oficio de doncella!

ERUN. (Suspira.) ¡Ay, y pensar que yo vine aquí segura de epatar a la Clara Bow por lo menos!

NIEVES Eso pensamos todas y ya ves: acabamos de camareras en este hotel español de los Angeles.

ERUN. ¡Ah, pero mi rico marino me ayudará! (Suena dentro otro timbre.)

NIEVES ¡Otra vez! ¡No la dejan a una parar! De seguro es la señorita Susana, la española. (Vase izquierda.)

ARMANDO Esa si que tiene suerte. Lleva aquí unos días y ya ha conseguido que le den el papel de estrella en «Las calles de Chicago».

ERUN. ¡Las hay afortunadas! (Suena otro timbre.)

ARMANDO ¡Vaya, hoy está la mañana movidita! ¿Quién será ahora? (Vase derecha. Pausa. Dentro se oye un grito de Nieves y aparece ésta por dicho lado, llevando una bandeja grande con servicios de desayuno y, tras ella, MOSQUERA, persiguiéndola con un trozo de pan en la mano. Mosquera ya no lleva el abrigo de

pieles, ahora se ha puesto una blusa auténticamente rusa.)

NIEVES ¡Que no! ¡Que se esté usted quieto!

ERUN. (¡Ah, mi rico marino!)

MOSQ. Déjame mojar en la mermelada como ayer, que estaba riquísima.

ERUN. ¡Muy bien! ¡Mi rico marino dedicado al flirteo!

MOSQ. (Sorprendido.) ¡Caray, la pasajera del barco vestida de doncella! Pero, ¿tú no ibas pa Greta Garbo?

ERUN. Sí, pero como no me has empujado...

MOSQ. Hija, no he podido; pero lo haré en cuanto pueda..., ¡so fascinadora! (La abraza.)

NIEVES (Disponiéndose a hacer mutis.) ¡Vaya, que aproveche!

MOSQ. Oye, encanto, si te da envidia aproximate, que tengo libre esta extremidad. (Las abraza a las dos.)

NIEVES ¿Me va usted a proteger a mí también?

MOSQ. Desde luego.

NIEVES ¡Qué bien! ¿Y dejaremos de ser doncellas?

MOSQ. ¡Anda, en cuanto yo os empuje un poco...! Claro que a ver como lo hago porque... (Queda pensativo.)

ERUN. ¿Qué piensas, tormento?

MOSQ. Nada, que... ¡Mi abuela, qué idea más genial me ha brotao...! ¡Ya está!

LAS DOS ¿El qué, el qué?

MOSQ. ¡Ya está...! ¿Vosotras queréis llevar una vida cómoda y alegre—¡qué digo agradable!—, muelle y regalada como la que yo llevo, que es de lo más regalada que se conoce?

NIEVES ¡Claro!

ERUN. ¡Naturalmente!

MOSQ. ¡Pues ya está! Vosotras me seguís la corriente en todo lo que yo os diga... y a gozar de la existencia. (Insinuante.) Y a ver cómo me pagáis lo que hago por vosotras...

ERUN. (Coqueta.) Tú dirás...

NIEVES (Idem.) Pida usted...

MOSQ. ¿Que pida? ¡Ya os lo pediré una a una...!

Pero, por lo pronto, me tenéis que dar como anticipo... (Ruboroso) un beso.

ERUN. ¿Lo quieres a flor de labio o pegajoso?

NIEVES ¿Lo deseas romántico o de tornillo?

MOSQ. ¡Caray! Veo que estáis fuertes en ósculos.

NIEVES Ten en cuenta que somos artistas de cine.

ERUN. Y tenemos obligación de estar duchas en el besar.

MOSQ. ¡Mi madre, las dos duchas! ¡Me van a dar un baño!

Música

MOSQ. Un beso con recargo,
estilo Greta Garbo,
quiero probar
pues pa besar
soy un ***gachó*** de encargo.
Aunque con esta pinta
me veis sudando tinta,
sé flirtear
y sé filmar...
¡Yo quiero verme en cinta!

ELLAS Si yo le doy un beso de tornillo
a quemarropa.
yo casi le aseguro que al momento
se sincopa.
Cuando yo filmo un drama
mis besos son la escama
de la ***Marlén***
y otras también
de las que tienen fama.

MOSQ. ¡Vamos, estarse quietas!
¡Tú, no me comprometas!
¡Conseguiréis
y lograréis
todo con esas tretas!

—

¡Bésame aquí!

ELLAS ¿Quieres así?

MOSQ. ¡Es lo que me recetan!

ELLAS Besar, besar así,
sintiéndome feliz,
con besos de pasión
que son
los que mi ansia loca
buscan en tu boca.
Besar te quiero yo,
besar, que es lo mejor.
¡En el amor me sé entregar!

MOSQ. ¡Aquí me voy a hinchar!

(Evolución y baile, y hacen mutis los tres personajes por la izquierda. Vuelve a repetirse el número, saliendo todas las segundas tiples por el público.)

Hablado

(Por la derecha SUSANA, ALEJO y NICÉFORO.)

SUSA. ¡Intolerable! ¡Francamente intolerable! ¿Creen ustedes que con darme bebidas excitantes y ponerme en mi cuarto a todas horas ***huisqui,*** menta y cocktail Kemtom, van a conseguir algo? Pues se equivocan. Yo me «animaré» cuando quiera y con quien quiera.

NICE. (Furioso, a Alejo.) Bueno, dígala usté algo. ¡Malditas sean las banderillas de fuego!

ALEJO Pero, mujer, si es que nada te gusta...

NICE. Sólo faltan quince días pa el término de la apuesta, y como pierda..., ¡como pierda mato a uno!

ALEJO ¡Caray, don Nicéforo, todo se arreglará! Yo confío en que ésta se hará cargo, comprenderá cuál es la posición que debe adoptar... si es que no la sabe. (A Susana.) Pero, ¿qué haces?

SUSA. Estudio el «rol» que me han repartido.

NICE. Ahora le ha dao por el cine. (Desesperado.) ¡Bueno, de esta me sale a mi una erupción herpética! (Por la izquierda aparece MOSQUERA con aire misterioso.)

MOSQ. (Ahora es el momento. Esto no lo mejora

ni Santacana. (Avanza y saluda militarmente, a estilo ruso.) ¡Chakoski!

ALEJO (Sorprendido.) ¿Cómo?

SUSA. ¿Eh?

MOSQ. (Dramático.) ¡Recontrachakoski!

ALEJO (Molesto.) ¡Remásquerecontrachakoski! ¿Qué quieres?

MOSQ. ¡Oh, mi señor! ¡Oh, Gran Duque Alejo Petrovich! Alegra tu rostro, inunda tu alma de ***jubílo.*** (Con acento en la í.) que hoy es día de ***regócijo.*** (Con acento en la ó.) y de bienandanza.

ALEJO (Pero ¿qué dice este sinvergüenza?)

MOSQ. ¡Por fin las he encontrado! ¡Son la sangre de tu sangre, la carne de tu carne, los huesecitos de tus huesecitos!

ALEJO (¡Caray, sale por fandanguillos!)

MOSQ. ¡Son ellas! ¡¡Ellas!! ¡Míralas y no desfallezcas de emoción! Venid. (Va a la lateral izquierda y saca a ERUNDINA y NIEVES cogidas las dos con una sola mano. Siguen vistiendo de doncellas pero, para dar más carácter a la farsa, se han puesto dos gorritos de piel.) ¡Te las traigo en racimo!

NIEVES (Con un saludo de corte.) ¡Oh, Alejo!

ERUN. (Idem.) ¡Gran Duque!

MOSQ. ¿No las conoces? (Le hace señas que Alejo no entiende.)

ALEJO ¡Hombre!

MOSQ. ¿No las conoces? (Transición cómica para decirle aparte:) (¡Dí que sí y te cedo una, que son jamón serrano!) ¿No te acuerdas de la trágica huída durante la noche de aquel día fatal?

ALEJO (Da un grito terrible, ya en plena farsa.) ¡¡¡Oh!!! ¡Basta! ¡No me lo recuerdes! (Descriptivo.) Las hordas revolucionarias persiguiéndonos, nuestra troika surcando veloz la blanca llanura, nuestro palacio saqueado. ¡Nos quedamos sin nada!

MOSQ. Tan solo pudimos salvar unos trajes y unas mudas para lo más preciso.

ALEJO ¡Ni eso! ¡Acuérdate de que las hordas se quedaron con las mudas!

MOSQ. Todo se lo repartieron mientras cantaban la trágica canción de la estepa: (Canta con una música absurda.) «Este pa ti, este pa mí, tralararala» (Y se marca unos pasitos de baile ruso. Transición dramática.) Luego..., nada..., el tiempo... Todos tus parientes habían perecido...

SUSA. ¡Qué horror!

ALEJO (Trágico.) ¡Solos en el mundo! ¡Sin un amigo, sin un deudo!

MOSQ. ¡Sin un deudo no, que aquí están ellas! (Señalándolas.) ¡Aún tienes dos deudas!

ALEJO (Aparte a Mosquera con naturalidad.) ¿Tú crees que no tengo más?

MOSQ. Acercáos... (Coge de la mano a Erundina y la trae al centro de la escena.) Mírala: es Wanda, la hija de Wanda Petrowa, sobrina de tu primo Sergio Alejandrovich.

ALEJO ¡Ah, sí, recuerdo; es Wanda, es Wanda! (Abriendo los brazos y en un grito dramático.) ¡¡¡Hija!!!

ERUN. ¡Señor! (La abraza, se aprovecha lo suyo y no hay forma de que la suelte.)

ALEJO ¡Es Wanda! ¡Es Wanda!

MOSQ. (Se la quita casi materialmente a la fuerza, y después le dice aparte:) (¡Es Wanda, pero no la toques que ésta es la mía!) (Coge a Nieves de la mano y la trae al centro de la escena.) Y ésta es Sonnia, la nieta del Duque de Ivanova, hija de tu prima Vera Moscowa..., aquella a la que tú le dabas coba.

ALEJO ¡Sí! ¡No hay más que verla! ¡Esta es la hija de Vera! (Como antes.) ¡¡¡Hija mía!!!

NIEVES ¡Gran señor! (Se abrazan,)

MOSQ. (A Alejo.) ¡Protégelas! (Aparte.) (Di que sí, que nos hinchamos!)

SUSA. Sí; protégelas.

NICE. (Mosquísima.) Pero ¿cómo que las proteja?

ALEJO (Solemne.) ¡Sí! ¡Las ***potrejo!***

NICE. (Corrigiéndole.) Pro... protejo.

ALEJO Es que lo digo en ruso... Son de las mías, de las que a mí me gustan.

NICE. ¿Cómo?

ALEJO Quiero decir de las de mi sangre. De lo que coma uno, comeremos todos.
NICE. ¡Pero, cómo! Pero ¿otros dos que se pegan y yo cotizando? (Aterrado.)
ALEJO ¡Son rusas!
MOSQ. ¡Son pobrecitas rusas!
SUSA. ¡Son de su sangre y de su estirpe!
ERUN. ¡Estamos solas!
NIEVES ¡Y desamparadas!
NICE. ¡Ná, que se me pegan (A Alejo hecho un lío.) Pero ¿qué son de usté?
ALEJO Pues son... (A Mosquera.) Oye, tú, ¿qué son?
MOSQ. Está clarísimo. Son...

Música

MOSQ. Esta es hija de Wanda Petrowa
y ésta es la nieta del Duque de Ivanowa,
ambas parientas de una tal Jacoba
que se casó con un tal Petrovich.
ALEJO Son familia bastante distinguida
pues le hablaban al propio Zar de tu
y prendada estuvo la Zarina
de un hermano que tiene en Moscú.
TODOS Son parientas de una tal Jacoba
de la familia de un tal Petrovich.
MOSQ. (¡Son las dos jamón!)
NICE. (¡Vaya *sanfasón!)*
SUSA. (¡Se las ve sufrir!)
ALEJO (¡Vaya dos gachís!)
TODOS De la estepa triste vino aquí.

—

ALEJO En el triste cautiverio
qué fatiguitas pasé yo allí,
mas el Duque Desiderio
quemó la carcel y yo salí.

—

SUSA. ¡Qué interesante es el relato emocionante
que acabáis de hacer,
mas recordadnos ciertas cosas que pasaron
en el tiempo aquel!
ALE. y MOSQ. Lo que ocurrió relataré. (Baile ruso.)

Couplets

I

MOSQ. En Cracovia las mujeres,
además de encantadoras,
son, según sabemos todos,
de lo más trabajadoras.
Si las dices «yo te adoro
y me caso por derecho»,
cuando llegas a la boda
te lo encuentras todo hecho.
LOS DOS Si ve, si ve,
si ve usté un siberiano
que se va, se va,
se va algo de la mano,
su frescura no le ha de chocar.
TODOS Si ve, si ve,
si ves un siberiano
ya te puedes abrigar.

II

ALEJO Cierto jefe bolchevique
que allí tiene fuerza y mando
me ordenó que una misiva
a Moscú llevara andando.
MOSQ. Y al decirle «por lo menos
proporcióneme usté un mulo»,
otro jefe bolchevique
te mandó a San Petersburgo.

—

Si ve, si ve, etc., etc.

—

TODOS ¡Tra la, la!
Eso dicen cuando bailan.
¡Tra la la!
Yo no sé por qué será

Hablado

SUSA. ¡Oh, qué historia tan conmovedora! (A Nicéforo.) ¿No se le cae a usted el alma de ver a estas dos pobrecitas niñas?

NICE. (Furioso.) ¡Señora! (Alejo, Mosquera, Erundina y Nieves forman grupo a la izquierda; Susana se sienta a la derecha y sigue estudiando su papel cinematográfico. Por la derecha viene AGATA.)

AGATA Don Nicéforo, don Melquiades que desea hablar con usté. En su habitación está.

NICE. Se me pone carne de gallina ca vez que me llama este tío tartamudo. (Volviéndose airado a Susana.) ¡Que faltan quince días y que mato a uno!

SUSA. ¡Qué hombre más gruñón!

AGATA (Da un manotazo a Mosquera que está haciendo cucamonas a Erundina.) ¡Sinvergüenza! ¡De coqueteo, encima que te he dao mi vida, mis alimentos y mis ahorros! ¡Me las pagarás! (Vase llorando cómicamente por la derecha.)

ERUN. ¿Qué dice?

MOSQ. Na, que está tocada del torrao. Vosotras venirse conmigo que vamos a ir eligiendo habitación. (Vanse izquierda Erundina, Nieves y Mosquera, los tres abrazados y cantando: «Tra la la, eso dicen cuando bailan», etc.)

ALEJO (A Susana.) Y tú, rica, a ver si te decides, que veo los diez mil duros en el eter.

SUSA. Déjame. Ya hablaremos. Ahora solo me preocupa mi «rol». (Sigue estudiando.)

ALEJO (Mirando hacia la derecha.) ¡Eh, eh, esperarse! ¡Arrea, Mosquera ya las lleva abrazadas a las dos! (Mutis gritando.) ¡Oye, que eso es trampa, que una es la mía! (Queda Susana sola. Pausa. Estudia afanosamente su papel, ayudándose con gestos y actitudes de cine.)

SUSA. (Leyendo el papel.) «¡Oh, no! ¡No! ¡Te amo antes que nada! ¡Que nos cojan juntos! ¡Yo diré a todos que soy tu amante y que te adoro!» (Transición.) Si yo encontrara a

uno que me pasara la parte del galán, porque así no hay forma de ponerse en situación. ¡Ah, sí! (Toca un timbre.) Me parece que el camarero es medio artista de la pantalla. (Por la izquierda aparece ARMANDO.)

ARMANDO ¿Desea algo la señora?

SUSA. ¿Usted es artista de cine, no?

ARMANDO (Presuntuoso.) La señora es perspicaz.

SUSA. ¿Conoce usted la cinta en producción «Las calles de Chicago»?

ARMANDO ¿Esa que reproduce la vida de Al. Capone, el célebre bandido? (Suspira con tristeza.) La estuve ensayando.

SUSA. Entonces, ¿quiere usted pasar el papel del bandido en la escena en que loco de amor por mí—bueno, por su amada—quiere asesinarla para que no caiga en manos de la policía?

ARMANDO ¡Oh, me la sé de memoria...! Y ya verá usted que injusticia han cometido conmigo.

SUSA. Sin duda. Pongamos la escena. Yo aquí, medio echada indolentemente. (Adelanta una silla y se sienta en ella a estilo vampiresa.)

ARMANDO Y yo..., vamos, Al. Capone que entra. Ya verá la señora que injusticia. (Hace mutis por izquierda para salir enseguida, ya interpretando la película con un dramatismo de folletón de cine.) «¡Mabel! ¡Mabel mía!»

SUSA. (Representando su papel.) «¡Oh, tú, mi amor!»

ARMANDO «¡Calla! ¡Nos cercan los policías! ¡Me han seguido! ¡Ah, perros!» (Orgulloso.) Fíjese usted como digo perros. ¡Perros!

SUSA. ¡Siga, hombre...! (Continúa en su papel.) «¡Ah, mi amado! ¿Por qué has venido?»

ARMANDO «¡Por adorarte! ¡No puedo vivir si ti!» (Cae de rodillas ante ella, abrazándola entre grandes sollozos. Por la derecha aparecen ALEJO y MOSQUERA, deteniéndose sorprendidos al ver el cuadro.)

MOSQ. ¡Atiza, qué frescos!

ALEJO ¿Se habrá decidido ya? ¡Qué suerte! (En la lateral derecha se ocultan convenientemente tras un sofá con respaldo que habrá allí.)

ARMANDO (Continuando su papel.) «¡No puedo, no! ¡Mi

vida eres tú, mi ilusión es verme en tus ojos, negros como la noche de mis ensueños!»

ALEJO (Entusiasmado.) ¡Olé los tíos con labia!

SUSA. «Yo tampoco puedo vivir sin ti»

ALEJO (Contentísimo, a Mosquera.) ¡Chico, que le gusta!

MOSQ. (Idem, a Alejo.) ¡Que cobramos los diez mil duros!

ARMANDO (En su papel.) «Pero no soñemos... ¡Esos están ahí...! ¡Ahí!» (Señala con el dedo hacia donde están ellos.)

ALEJO (Alarmado, a Mosquera.) ¡Agáchate, que te han visto!

SUSA. «¿Y qué? ¡Que vengan! ¡Yo diré a todos que soy tu amante!»

ALEJO (¡Olé!)

SUSA. «¡Que te adoro!»

MOSQ. (¡Eso! ¡Y nosotros a cobrar!)

SUSA. (Ofreciéndosele en un arranque.) «¡Bésame, amor mío!»

ARMANDO «¡No! ¡Necesito fuerzas para la lucha!»

SUSA. «¡¡Bésame!!»

ARMANDO «¡No! ¡Preciso de toda mi sangre fría!»

ALEJO (Animándole desde su escondite.) ¡Arráncate berruga!

SUSA. «¡Bésame y hazme tuya! ¡Oh, sí, sí; mil veces tuya!»

MOSQ. (¡Olé las gachís!)

ARMANDO «¡Sí, mía! ¡Por fin! ¡No caerás en sus manos! ¡Mía para siempre!» (La da un beso en la frente y va resuelto a la mesa, donde está un servicio de desayuno, cogiendo de él un cuchillito.) «¿Tienes valor?»

SUSA. «¡Morir por ti! ¡¡Clava!!» Le ofrece el pecho valerosamente. Armando va a imitar la acción de clavarla el cuchillo y ALEJO y MOSQUERA salen de su escondite despavoridos, sujetándole.)

ALEJO ¡No, hombre, matarla no; no sea usté bruto!

MOSQ. (Arrebatándole el cuchillo.) ¡Usté es un flamenco!

SUSA. Pero si no es de verdad...

ALEJO ¿Cómo que no? ¡Y hay que ver los ojos de

loco que tiene el tío...! Usté ha debido llevársela a su cuarto y allí...

ARMANDO Pero si eso no es de mi parte.

MOSQ. ¡Pues de parte de quien sea!

ARMANDO Es que ustedes no han visto más que el final.

SUSA. ¡Claro, no saben lo que ha pasado antes!

ALEJO Pero, bueno, ¿qué es lo que ha pasao antes, que yo me entere?

ARMANDO Que como yo soy..., lo que soy...

MOSQ. Pero ¿qué es usté

ARMANDO (Con voz un poco atiplada.) Hombre..., yo soy Al. Capone. (Pausa cómica. Alejo y Mosquera le miran despectivos, como diciendo: ¡pobre hombre!)

ALEJO Haberlo dicho antes. ¡Nos ha matao!

MOSQ. ¿Y pa salir con eso tanta filigrana?

ALEJO ¡Vamos, hombre! ¡Vaya usté y que lo pongan en pepitoria!

ARMANDO (Sin entenderles.) ¿Cómo?

SUSA. Pero ¿a ver si se van ustedes a enterar? Es que estábamos ensayando una escena de película.

ALEJO (Comprendiendo.) ¡Y yo que me había hecho ilusiones!

SUSA. Amigo Armando, vamos a mi habitación que es el único medio de que nos dejen en paz. (Vanse Susana y Armando. Cae por delante de Alejo y Mosquera una cortina para preparar el decorado siguiente.)

ALEJO Veo que los diez mil pavos se me vuelan, Mosquerilla.

MOSQ. ¡Y yo que creí que estábamos a punto de cobrar!

ABUN. (Saliendo.) Y puede que lo estéis. Porque si no cobráis en dinero vais a cobrar en especie.

ALEJO ¡Abundia!

ABUN. Ya estoy yo hasta los pelos de hotel de California, de nobleza rusa, de vedettes, de apuesta y de no dormir.

ALEJO Como te pasas las noches de detective...

ABUN. ¡Porque a mí, no...; que te conozco! ***¡Choquin...!*** Y tú, con el pretexto de que esa

desaprensiva pasa por tu mujer, te cuelas en su cuarto..., y no es por ahí.

MOSQ. Aquí, Alejo, como fiel, es más que un terranova.

ALEJO Y tú, so... casquivana, que le das una coba a Nicéforo, que un día cometo un crimen pasional.

ABUN. ¡Ay, hijo; a mí, Nicéforo..., plim! Si le hubiera conocido hace veinte años, puede.

ALEJO ¡Ay, su tía! Pero ¿tú la oyes?

MOSQ. No te oceques, Alejo, que es que te castiga.

ABUN. Entonces puede que me hubiera entregao al flirteo. ¡Ay, con la envidia que me da a mí, ver la juventú quererse!

ALEJO Ya está con la chaladura de siempre. Antes, cuando vivíamos a espaldas del Retiro, se asomaba todas las mañanas al balcón pa ver pasar las parejas que iban a arrullarse entre la arboleda. Y se pasaba así las horas muertas.

ABUN. ¿Que me gusta que los jóvenes se quieran? ¿Y qué? Me daba a mí una alegría verlos pasar tan juntos, tan apretaos; él, un estudiante con cara de granuja; ella, una modistilla pizpireta. ¡Ay, también he disfrutao yo de esas mañanitas del Retiro!

ALEJO ¡Toma, y yo! Y las disfrutarán nuestros nietos, porque es lo que yo pienso: podrán cambiar las modas, los trajes y las costumbres, pero lo que se «llevará» siempre será el que ellos vayan a decirles a ellas sus requiebros en las mañanitas del Retiro. (Oscuro y mutación.)

CUADRO SEPTIMO

Un rincón del parque del Retiro madrileño.

Música

(Amanece lentamente. Sale la MODISTILLA como buscando a alguien con impaciencia. A poco, llega el ESTUDIANTE a la cita de amor.)

EL Chiquilla,
mi garbosa modistilla,
la que pisa con salero,
yo en tus ojos solo quiero
sin los libros el amor estudiar.

ELLA Chiquillo,
embustero estudiantillo,
no me pidas que te quiera
porque luega, como todos,
cuando acabes la carrera
me querrás abandonar.

EL Modistilla madrileña gentil,
capullito tempranero de abril,
pajarito mañanero,
tu piquito zalamero
es tan solo mi deseo conseguir.

ELLA Estudiante madrileño verás
como siempre mi cariño tendrás,
mas no olvides que al quererte
como quieren en Madrid...,
¡si me engañas yo te juro
que te acuerdas tú de mí!

(Van saliendo ESTUDIANTES y MODISTILLAS, segundas tiples, enlazadas de las manos por parejas.)

EL ¿Por qué he de mentir,
si a mis labios asomó el corazón?
¿Por qué he de mentir,
si te quiero con pasión?

—

ELLOS Chiquilla, etc., etc.
ELLAS Chiquillo, etc., etc.

—

EL Si a mi lado siempre estás
una reina vas a ser.

ELLA Estudiante, ya has logrado
conseguir el doctorado
en las cosas del querer.

ELLOS Modistilla madrileña gentil, etc., etc.
ELLAS Estudiante madrileño verás, etc., etc.

(Ellas y ellos van haciendo lentamente mutis, cogidos del brazo y comiéndose con los ojos.)

ELLA y EL ¿Por qué he de mentir
si a mis labios asomó el corazón?
etc., etc., etc.
(Con la nota final cae lento el telón.)

CUADRO OCTAVO

Telón corto que representa un saloncito de lectura en el Hotel de California. Entradas por derecha e izquierda.

(Por izquierda salen SUSANA, ALEJO y ABUNDIA, por este orden.)

SUSA. ¡Oh, estoy contentísima! He pasado mi papel ante los directores y me han felicitado. ¡Soy estrella del cinema!

ALEJO ¡Lo que tú eres es...! (Conteniéndose.) Cuando se da una palabra se cumple.

ABUN. Naturalmente.

SUSA. ¡Ah! ¿Es decir que quieres que a ti, a un Príncipe de tu linaje, por ganar unas miserables pesetas le engañe su mujer con un cualquiera?

ALEJO Mira, a mí no me hables más que del cocido.

SUSA. ¡Basta! ¡Cumpliré mi palabra! Con el primero que encuentre.

ALEJO ¡Por ahí! ¡Por ahí!

SUSA. Pero no te choque que sea un hombre de baja condición. Porque—ya te digo—, ¡con el primero que encuentre!

ALEJO Aunque sea el verdugo.

SUSA. ¡Oh, el vil dinero! ¡Un Petrovich metalizado de esa forma! ¡Qué porquería! ¡Puaf! (Mutis por derecha.)

ALEJO ¡Ya me está a mí reventando esta tía cursi...! (De repente a Abundia.) Oye, ven conmigo, no te quedes sola, no sea que venga Nicéforo que me tiene muy escamao... ¡Y eso no, Abundia, que el honor es patrimonio del alma...! (Mutis de ambos por izquierda. Por el

otro lado llegan AGATA y don MELQUIADES, abrazados amorosamente. Agata viene ya sorda.)

D. MELQ. Oye, pe... pe... pedazo de gloria, ¿es verdá que me... me... me adoras con ese frenesí?

AGATA Como no me hables más alto no me entero de casi ná. Porque me tienes sorda perdía.

D. MELQ. No me lo digas que me... me... muero de gusto, rica.

AGATA ¿Cómo?

D. MELQ. (A grito pelado.) ¡¡Rica!!

AGATA ¿Eh?

D. MELQ. (Armando un escandalo.) ¡¡¡Rica!!!

AGATA Oye, en cuanto estemos delante de todos tenemos que decirles que nos amamos hace días en silencio.

D. MELQ. ¿En silencio? No... no se lo van a creer, monada.

AGATA ¿Qué?

D. MELQ. ¡¡¡Monada!!! (Por la izquierda ERUNDINA y NIEVES.)

ERUN. Don Melquiades.

D. MELQ. (A gritos también.) ¿Qué pasa? (Recobrándose.) ¡Ah, perdonen! Es que me he contagiado...

ERUN. Don Alejo dice que vaya usted enseguida al cuarto de don Nicéforo.

D. MELQ. ¿Yo? ¿Qué pa... pasará? Voy a ver. (Mutis izquierda.)

AGATA Pero ¿por qué se va tan deprisa?

NIEVES No sé. Hemos visto que don Nicéforo discutía con la señorita Susana.

AGATA (Que no oye nada.) ¿Cómo?

NIEVES Y de pronto don Nicéforo se metía en su habitación y enseguida entraba la señorita Susana en la misma habitación de don Nicéforo.

AGATA ¡Ni palabra!

ERUN. Pues hija, eres tonta. Está bien claro lo que te decimos. (Siguen hablando las tres. Por izquierda sale ALEJO contentísimo cantando y bailando unas sevillanas de su invención. Detrás, ABUNDIA.)

ALEJO (Cantando.)
¡Vengan los diez mil duros
y olé,

que yo las vea!
¡Vengan los diez mil duros
y olé
que me enajenan!

ABUN. Alejo, no seas optimista que a lo mejor...

ALEJO Y tú no seas escamona. Ahora el tartamudo sorprende a Susana, que cree que es mi mujer, en brazos de Nicéforo y... ¡velay! (Canta.) ¡Vengan los diez mil duros...! (Baila.)

AGATA (A Abundia.) Pero ¿porqué baila el señorito?

ABUN. Porque sí.

AGATA ¿Cómo?

ABUN. ¡Mi tía, cómo estás de sorda! Pero, ¿con quién has andao? (La da tal empujón que sale de estampía por la derecha. Erundina y Nieves vanse detrás protestando. Por izquierda llega NICEFORO.)

NICE. Bueno, se ha quedao don Melquiades loco cuando ha entrao en mi cuarto y me ha sorprendido abrazao a su señora. Por cierto que es una pena que no haya sido más que una comedia.

ABUN. Ahí viene don Melquiades.

ALEJO Esperarse que voy a rematar la película. (Furioso a Nicéforo.) ¡Canalla! ¡Escarnecer mi honor de esa forma! (A Abundia.) Sujétame. ¡Los tengo que matar! (Por la izquierda DON MELQUIADES, sonriente y beatífico.)

D. MELQ. ¿A quién?

ALEJO ¿A quién va a ser? ¡A ese hombre y a Susana, mi esposa adúltera!

D. MELQ. Qué ma... mala memoria tiene usted. To... todo lo confun... funde. Si su mujer de usted no es Susana, sino ésta. (Señala a Abundia.)

ALEJO ¿Eh?

ABUN. ¿Cómo?

NICE. Pero ¿está usté loco?

D. MELQ. Esta: Abundia Chin... chinchilla.

ALEJO (Anonadado.) (¡Mi abuela!)

NICE. Pero ¿qué lío se traen ustés?

D. MELQ. El sos... sostén de las Casadas se entera de to... todo. Cablegrama que he recibido ayer. (Se lo entrega a Nicéforo.) Léalo.

NICE. (Lee.) «Practicadas averiguaciones solicitadas, podemos afirmar que mujer Alejo no es Susana Carrillo, sino Abundia Chinchilla, bastante más fea y menos agraciada.»

ABUN. (Indignada.) ¡Ay, su padre!

NICE. (Sigue leyendo.) «Alejo se llama apellido Martínez. No es ruso, sino Colmenar Oreja. Tenga cuidado farsa. Presidenta Sostén.»

D. MELQ. ¿Eh? ¿Qué les parece?

NICE. Pero ¿tó eso es verdá? ¡Ay, la osa! ¡Ay, mi padre! ¡Ay, que yo mato a uno! ¡Timadores! (Coge a Alejo, furioso, y lo zarandea.)

ABUN. (Dándole un empujón.) ¡Oiga usté, que a mi marido no le pega nadie más que yo! (En este momento por la derecha llega MOSQUERA.)

MOSQ. ¡Recontrachacoski...! ¡Señor, mira a quién te traigo! (Se dirige a la lateral.) ¡Ven, acércate! (Saca de la mano a una doncellita joven y candorosa.)

ALEJO (Tronchándose de risa.) (¡Arrea, llegas a tiempo!)

MOSQ. (Dramático.) ¿No la conoces? ¡Di! (Alejo le hace señas de que no siga, pero Mosquera no le entiende.)

NICE. (¡Le voy a dar un estacazo!)

MOSQ. Es ella..., ¡ella...! ¡La hija que abandonaste recién nacida! ¿No la conoces?

DONCELLA (Corriendo a los brazos de Alejo.) ¡Padre!

ALEJO Mosquera, no hagas el ridículo que eso de lo ruso se ha terminao.

MOSQ. ¿Cómo?

NICE. ¡Que se le ha acabao a usté la gorra, so moscovita! ¡Que lo sabemos tó!

MOSQ. ¿Ah, sí? (A la doncella.) Pues márchate, rica que te has quedao huérfana. (Vase doncella.) Me veo dedicao al anuncio otra vez. Menos mal que ya me he buscao colocación.

ALEJO ¿Cual?

MOSQ. ¡Casi ná! Anuncio «Las grutas maravillosas»

NICE. Y ¿qué es eso?

MOSQ. Un espectáculo que dan en un cabarete de aquí, que es una cosa de ensueño. Con que, acompañarme todos y veréis un tesoro de mujeres. ¡Verde y plata! ¡Color y música! (A Alejo.) ¡Y allí sí que pués decir que te pereces por el Soviet! (Oscuro y mutación.)

CUADRO NOVENO

Decorado a todo foro que representa una gruta fantástica, de «revista», con el esplendor y efectismo que requiere un final espectacular de obra.

Música

(Desfile de todas las mujeres de la Compañía, luciendo trajes en verde y plata que brillan extraordinariamente con la luz de los focos.)

TELÓN

FIN DE LA HISTORIETA CÓMICO-VODEVILESCA

Couplets para repetir.

—

Una ley hay en proyecto
y ahora sí que va de veras,
suprimiendo por las calles
las palomas volanderas.
En Madrid las palomitas
no he de ver ni por asomo,
mas tendrán que dar en Cádiz
otra ley pa los ***palomos.***

—

Cuando luces el abrigo
de los gatos he notado
que lo llevas desde el cuello
a los pies muy abrochado.
Ya te he dicho que en el forro
va una gata de piel fina
y no quiero que comenten
que se me ve la... gatita.

—

Es la Pura una muchacha
pizpireta y seductora
que me cose y que me plancha,
pues la chica es planchadora.
Mas planchando mi camisa
nunca me obedece Pura
porque yo la quiero blanda
y ella me la pone (Gritado.) con almidón.

—

Se casó Perico Angulo
con la hermosa Paca Velas
que hasta el día de la boda
padeció dolor de muelas.
Y al llegar al himeneo
vió el marido desolado
que el dentista Lucio Pérez
se lo había ya quitado

—

Hoy la moda en las revistas
en el cuadro de apoteosis
es mostrar las vicetiples
sin sostén todas las *cosis*.
Como aquí no enseñan eso
la revista no es completa,
mas les juro que mañana
salgo yo sin camiseta.

OBRAS DE JOAQUÍN VELA

«La última canción», boceto de comedia en un acto (1).

«El secreto de la Cibeles», disparate mitológico en un acto. Música del maestro Alonso (1).

«Arroz y tartana», adaptación escénica en cuatro actos de la novela de Blasco Ibáñez (1).

«El otro camino», comedia en dos actos (1).

«La tamborilera», zarzuela en un acto. Música del maestro Alonso (1).

«¡Hay que ver! ¡Hay que ver»!, sainete en un acto, consecuencia de «La Montería». Música del maestro Fuentes (1).

«La danza de Salomé», zarzuela cómica en dos actos. Música de los maestros, Fuentes y Camarero (1).

«Las Vírgenes eternas», revista en dos actos. Música de los maestros Cases y Barbaglia (1).

«¡Vaya jarana!», parodia de «La Bejarana». Música de los maestros Vela y Sancha (2).

«La guardia real», zarzuela en dos actos. Música del maestro Cases (1).

«Las islas Jha-jhá», pasatiempo en medio acto. Música del maestro Cases.

«Por qué fué don Juan Tenorio», antecedente de «Don Juan Tenorio». Música de los maestros Penella y Roig (2).

«¡Déme usted su ropa!», entremés vodevilesco.

«¡Señoras..., a votar!», apropósito en medio acto.

«Lo que cuestan las mujeres», humorada cómico-lírica en un acto. Música del maestro Rosillo (3)

«El milagro de San Cornelio», cuento popular en acción en medio acto. Música del maestro Penella.

«Todo el año es carnaval o Momo es un carcamal», fantasía humorística en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

«La travesura der niño», juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

«El curiosígrafo», sketch cómico-científico (3).

«Noche loca», revista en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

«Yo quiero ser guapo», pasatiempo en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

«El país de la revista», fantasía humorística en dos actos. Música del maestro Rosillo (1).

«Las lloronas», historieta cómico-vodevilesca en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

«Paca, la morena o el figón de Curtidores», sainete lírico en dos actos. Música del maestro Roig (4).

«¡Por si las moscas...!», historieta cómico-vodevilesca en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

«¡Es mucha Cirila...!», sainete en dos actos. Música del maestro Rosillo (1).

«La terraza», entremés sainetesco. Música del maestro Alonso (3).

«Colibrí», historieta cómico-vodevilesca en dos actos. Música del maestro Rosillo (3).

«Me acuesto a las ocho», historieta cómico- vodevilesca en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

«La niña de la mancha», historieta cómico-vodevilesca en tres actos. Música del maestro Rosillo (3).

«Las pavas», historieta cómico-vodevilesca en dos actos. Música del maestro Rosillo (5).

«Las dictadoras», fantasía humorística en dos actos. Música de los maestros Faixá y Mollá (1).

«Se necesita una mecanógrafa... fea», pasatiempo en un acto. Música del maestro Alonso (3).

«¿Qué pasa en Cádiz?», historieta cómico-vodevilesca en tres actos. Música del maestro Alonso (3).

«Romea 1932», revista en tres actos. Música del maestro Alonso (3).

«Mi costilla es un hueso», historieta cómico-vodevilesca en tres actos. Música del maestro Alonso (5).

---

(1) En colaboración con Ramón María Moreno.
(2) En colaboración con José Silva Aramburu.
(3) En colaboración con José L. Campúa.
(4) En colaboración con Serafín Adame.
(5) En colaboración con Enrique Sierra.